Mundo Argentino



CAPRICHO DE LA MODA, POR HENRY CLIVE

PAGINA AMENA



—¡Este traje no será muy práctico para el baño, pero sí es muy apropiado para retratarse!



—¡Pero, papá!, ¿sudas o te has mojado?



—¡Qué verano más caluroso! Este es un verano anormal...
—Sí; anormal como un invierno frío...



—Fíjese usted en mi hija... Ya se ha echado un novio...
—Esta es la ventaja del veraneo... Siempre cae un idiota.



—No pensaba veranear este año...
—¿Y cómo te has decidido?...
—Pues... porque a mamá se le murió un tío millonario.



—Mira a don Lucas: tiene un miedo horrible de mojarse los pies, y luego dirá que se ha bañado.



—En este momento podrá usted decirme todas las barbaridades que quiera, señorita; ¡pero lo único que no podrá decirme es que me vaya a bañar!





—Yo no podré ir a Mar del Plata... pero yo veraneo lo mismo...



—Mamita: tengo el presentimiento de que me voy a ahogar.
—¡Pero, si hay muy poca agua!
—Sí; pero tío, siempre me dice que yo me ahogo en poca agua.



—¿Va a meterse en el agua, señor?
—Sí, pibe; ¿por qué?
—Para que se fije si está mi hermanito dentro del agua, que hace un rato se metió a buscar la pelota.



—¡En el agua no me sulfures, Ruperto, porque te doy un mal golpe y te dejo seco!



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES
LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
252 - CALLE RÍO DE JANEIRO - 262
U. T. 62, MITRE, 8704 Y 9560 DIRECCIÓN TELEGR.: "SENYAH"
OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. TELEF., 33, AVENIDA, 1472 BUENOS AIRES

AÑO XIV | BUENOS AIRES, MARZO 5 DE 1924 | NÚM. 685

EL ANALFABETISMO ADULTO

Entre nosotros no sólo presenta caracteres de gravedad el enorme desarrollo del analfabetismo pueril, sino también el del analfabetismo adulto. — 160.868 conscriptos de la clase de 1903 son analfabetos. — La somera instrucción que reciben en el ejército no los redime del mal que padecen. — Peligros que el analfabetismo encierra para el incremento de la riqueza y la consolidación de una democracia auténtica. — Una comparación ilustrativa. — Ningún país verdaderamente progresista y culto puede tolerar un porcentaje tan elevado de analfabetos.

PARÉCENOS necesario insistir, en vísperas del retorno a las actividades escolares, sobre el gran problema de la instrucción primaria en nuestra república.

Es sabido que centenares de miles de niños en edad escolar no reciben ninguna instrucción. El índice de analfabetismo en nuestro país es sumamente crecido. Comparado con el de países de análoga constitución, sencillamente asombra. Mientras allá existe la preocupación por extinguir totalmente en sus más remotos rincones al analfabetismo y se crean escuelas, no sólo en las ciudades y en los pueblos, sino en pleno desierto, alentando el sistema de las escuelas ambulantes, en el cual el maestro desempeña el papel de un mensajero de la cultura, entre nosotros abundan a miles los analfabetos en las zonas más pobladas y prósperas de la república.

Aquí, esta cuestión del analfabetismo presenta dos, y, si se quiere, tres aspectos. Además del analfabetismo de los niños, evidentemente el más grave de todos, existe el analfabetismo de los argentinos adultos, y el analfabetismo, igualmente muy desarrollado, de los inmigrantes, que, por lo general, arriban a nuestros puertos provenientes de países donde el porcentaje de analfabetos iguala, cuando no supera, al arrojado por la Argentina.

Revela la importancia del analfabetismo de los adultos argentinos la cifra de los analfabetos incorporados últimamente al ejército. Se trata de la clase de 1903. Suman 618.150 conscriptos, de los cuales 160.868 son analfabetos, lo que demuestra un 26,50 por ciento, desconocido en cualquier país culto de la tierra. Si se tiene en cuenta que la Capital Federal está representada por el 4,74 por ciento de analfabetos, se verá que el cuadro presenta colores sombríos en la mayoría de las provincias y territorios nacionales. Catamarca, con 31,17 por ciento, aventaja a diez provincias. El porcentaje mayor corresponde a Corrientes y a Santiago del Estero, con 44,63 y 45,11 por ciento de analfabetos.

Estos porcentajes son muy significativos. La somera ilustración que los soldados analfabetos reciben en las filas del ejército no los redime, en verdad, del mal que padecen. Tales porcentajes gravitarán, de esa manera, con todo su peso, durante largos años. Trátase de ciudadanos argentinos que concurren con su esfuerzo a la elaboración de las riquezas nacionales, y con su voto a la orientación de la democracia argentina. El incremento de las riquezas se resiente forzosamente si no corresponde a un incremento paralelo de la instrucción pública. Una vasta experiencia universal lo prueba, y lo confirman algunas estadísticas minuciosas levantadas en los Estados Unidos. En cuanto a la orientación de la democracia, ¿qué valor encierra el voto de los 160.868 analfabetos? Un valor puramente negativo. Sobre un fondo de ignorancia reposan todos los despotismos y todas las tiranías. Nuestra democracia no adquirirá caracteres de autenticidad mientras entre la gran masa de ciudadanos no se difunda un mínimo de ilustración general.

Para medir comparativamente el analfabetismo adulto argentino debe tenerse en cuenta que en el país de menor analfabetismo, Alemania, no llega a uno por diez mil el porcentaje de analfabetos en el ejército; y eso que en aquella nación no se designa, generalmente, como alfabeto al que únicamente sabe leer, escribir y contar, sino al que ha cursado toda la escuela primaria. Si el mismo criterio, que no deja de encerrar su lógica, se aplicara entre nosotros, el índice de analfabetismo crecería enormemente, pues las dos terceras partes de los niños computados como alfabetos desertan de la escuela al año o a los dos años de haber estado en ella.

Todo cuanto llevamos dicho atestigua que si el analfabetismo pueril argentino es espantoso, el adulto también reviste verdadera gravedad. Lo cual no obsta a que uno y otro sean combatidos con desesperante lentitud.

LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

UN asunto de actualidad ha vuelto a traer la vieja cuestión de la autonomía universitaria. Esa autonomía, ¿existe o no existe?

Teóricamente, existe. En la práctica, no. La razón es sencilla. No se trata ya de la costumbre de designar al personal universitario mediante decreto del poder ejecutivo, lo cual importa un cercenamiento de la autonomía.

La autonomía básica, fundamental, es la autonomía financiera. Sin ella no existe la verdadera autonomía. Hasta puede darse el caso, que recientemente hubo de producirse, de la clausura de una Universidad, porque en el azar de una votación parlamentaria se estuvo a punto de negarle los medios indispensables para su sostenimiento.

Si esa autonomía universitaria es un mito, resulta sumamente curioso que en nombre de ella no se entreguen los fondos necesarios para satisfacer los aumentos al personal técnico y al magisterio medio. De lo cual se desprendería la conclusión que ese personal, en nombre de la autonomía universitaria, se convertiría en el paria del presupuesto.

JUBILACIONES GREMIALES

SE hallan en período de estudio, diremos así, las modificaciones a la ley de jubilaciones gremiales y a su decreto reglamentario. Algunos gremios no responden en debida forma a sus propios intereses, cuando no elevan al gobierno la expresión concreta de sus puntos de vista, como si por eso dejaran de ser sometidos a las sanciones que les comprende y que puede comportarles pesadas obligaciones.

Es interesante, e indispensable al mismo tiempo, que todos los gremios y las instituciones que los confederan expongan su criterio. Como sería interesante que después de reunir el material más amplio se suspendiera la acción de la ley y se proyectara la nueva.

Fuera plausible que tratándose de una legislación fundamental se apartara todo interés subalterno y se contemplaran los intereses de la inmensa masa laboriosa, sin criterio corporativo, velando por el bienestar social. Jubilaciones reales, aunque modestas, son preferibles a jubilaciones fantásticas, como las proyectadas, imposibles de cumplir, a pesar de los elevados descuentos que imponen.

ALIMENTOS ADULTERADOS

PARECE ser que los industriales y comerciantes inescrupulosos vuelven a adulterar los alimentos. Se han publicado numerosas denuncias. Comprenden no sólo los casos de helados alterados, que han producido intoxicaciones, a veces en familias de cinco personas, sino también de todos los alimentos.

En la Capital Federal la inspección municipal logra aminorar las maniobras de los adulteradores, aunque se halle lejos de conseguir desbaratarlas totalmente. Pero en el interior de la república, a beneficio de una inspección deficiente, cuando no completamente nula, los adulteradores prosperan a sus anchas, y amasan grandes fortunas a costa de la salud de centenares de personas.

DON MIGUEL DE UNAMUNO, EL DESTERRADO

POR E. GARRIDO MERINO

HAY en "Los intereses creados" una escena inolvidable. Un leguleyo, que representa el espíritu de la ley, que trata de exponer sus razones, apoyadas en el Código, calla ante una razón de más peso: la espada del Capitán cae en rudo golpe sobre la mesa en que escribe. Es la sinrazón de la fuerza. La espada, como cerrojo para sus labios.

Y el buen público aplaude la ironía benaventiana, gozoso de la defensa, bizarra pero arbitraria del Capitán, para el señor Leandro, "de los altos pensamientos".

Esta vez la monarquía española tuvo en su defensa al Directorio, el que ha dejado caer pesadamente la espada sobre la mesa en que el sabio catedrático Miguel de Unamuno urdía sus páginas de "historia política". Pero esta vez el público no ha sonreído. El alarde del Capitán no puede matar el espíritu de la letra.

Decimos "historia política", pues bien claro lo dice Unamuno: "Yo escribo la historia que estamos viviendo".

Fuerteventura no es cárcel para las águilas. Unamuno es intangible, porque no es un mero súbdito de reino, sino ciudadano republicano en el pensamiento mundial. Sus ideas pertenecen al acervo contemporáneo. Silenciar a Unamuno es más peligroso que dejarlo hablar. Dejándole opinar libremente, el Directorio revelaba una indiferencia de buen tono que hablaba de su espíritu liberal.

En cambio, ese silencio forzado es una mordaza de martirio, que agranda la silueta de Unamuno, cuya sombra se proyectará sobre la monarquía.

Estamos ciertos de que el Directorio habrá de rectificar su extremo acuerdo. La medida es desorbitada. A un hombre de la talla de don Miguel de Unamuno se le destierra, pero no se le confina.

Francia, en plena época de guerra, desterró a M. Malvi, después de un proceso en el que se habló de alta traición. Y nadie pensó en deportarlo a la isla del Diablo. M. Malvi veraneó cinco años en San Sebastián.

Pero no es mi propósito añadir nuevas razones de las que ya andan en labios de todos los admiradores del autor de "Vida de Quijote y Sancho".

Quiero recordarle tal como le vi en dos ocasiones. De ese amable recuerdo surgirán algunos perfiles de su silueta.

Le conocí una tarde en el Ateneo, clausurado hoy por la Dictadura. Habíamos formado un pequeño corro bajo los retratos de Espronceda, Quintana, Gil y Zárate... Don Miguel, Julio Camba, Manuel Azaña, secretario del Ateneo a la sazón, Cascales Muñoz y quien escribe estas líneas.

—¿Y qué se hizo usted anoche, don Miguel?—preguntó Camba.

El ilustre ensayista sonrió, y sus ojos brillaron tras los espejuelos.

—Fuí a cenar a casa de Botín. Me invitaron varios muchachos de la revista "España", entre ellos Bagaria.

—¿Comió usted cochinillo?—preguntó Azaña.

Don Miguel rechazó:

—Yo no como carne. Hace años que vivo con un régimen de huevos y verduras. Fuí a Botín porque es pintoresco el sitio y encuentro en él recuerdos de juventud...

Y don Miguel, al decir esto, acarició su barba en punta, haciendo el elogio de la frugalidad.

Yo le tengo a mi derecha, y mientras habla le contemplo a mi sabor. Acabo de serle presentado y ya hemos cambiado algunas ideas sobre cosas de América.

Hay algo agudo, finamente mordaz en el rostro del ilustre escritor. Una barba espeluznada y blanca enmarca su rostro terso y sonrosado. Unamuno es de mejillas sanas, carmíneas; su gesto es potente, lleno de abierta vitalidad.

Usa siempre aquel clásico flexible negro que parece un hongo blanducho o un bonete de pope ruso. Parece un pastor evangélico con su chaleco cerrado hasta la garganta, para evitar la corbata. Sobre el negro chaleco hermético caen las puntas blancas y desmayadas de un cuello sin almidonar.

—Pasamos un rato encantador—dice don Miguel. —¡Esos muchachos de "España" son impagables!

Don Miguel cuando abandona Salamanca, me advierte Camba, se torna no sólo juvenil, sino revolucionario. Se hospeda en la Residencia de Estudiantes y allí convive con la muchachada estudiosa.

Yo pienso en la gravedad absurda de los intelectuales de Sud América. Esta llaneza, esta alegría juvenil, la desconocen todos los escritores al pasar los cuarenta años.

Sin embargo, Unamuno se codea con los noveles y cena en un restaurante madrileño, castizo, sin reparar en jerarquías. Cierto es que Botín, es casa de cena que cuenta tres siglos. Allí han ido a cenar desde Quevedo a don Miguel de Unamuno.

Se habla de oratoria.

—Mañana Garrido Merino dará una conferencia—dice Azaña.

Don Miguel vuelve los ojos hacia mí con curiosidad.

—¿Usted improvisa o lee?—me pregunta.

—No soy orador—respondo.—Escribo mis conferencias pues así evito las divagaciones. Procuro, eso sí, leer en timbre armónico, en la forma que menos semeje a leer. Sobre lo escrito, puede hacerse algún intento de oratoria frenada...

Se discute acerca de este punto. Don Miguel afirma que se puede leer en orador, interesando al público tanto como si se improvisase.

La conversación se hace interesante. Desde ese momento toda nuestra atención pende de los labios del vasco genial que, burla burlando, va haciendo recuerdos de grandes oradores españoles, ya muertos.

—Yo vine a Madrid el año 1880—dice don Miguel. —Era estudiante cuando Posada Herrera hablaba en el Congreso. Una tarde le oí un discurso que causó en mí una honda impresión. Siempre que ocupo una tribuna recuerdo al orador incomparable. Sereno, ecuánime, sin recurrir a las frases patrióticas, sin mirar jamás a las galerías. Iba vertiendo sus conceptos con una extraña pureza de estilista, como quien va meditando una prosa correcta y sobria.

—Don Nicolás Salmerón valía también mucho—dice Cascales Muñoz.

—Sí, pero tenía una voz muy bronca—responde Unamuno.—Salmerón era un gran improvisador, pero la gente se dejaba guiar más bien del gesto y de la voz de bronce que de las ideas.

Y añade, don Miguel, con pícara sonrisa:

—A veces, después de hablar largamente, el auditorio de Salmerón se preguntaba: ¿Y qué ha dicho don Nicolás?...

Recuerda, luego, el eminente catedrático a Castelar:

—Era un lírico, abusaba de las metáforas bíblicas...

—¿Y Cánovas?—pregunto yo.

—No hablaba mal—dice Unamuno.—Tenía raptos de elocuencia, pero en sus últimos años adquirió un defecto: hablaba con demasiada lentitud, midiendo las palabras, dejándolas caer como con cuentagotas. Los oradores cuando gustan de oírse a sí mismos se hacen pesados... Quien hablaba bien era Pi y Margall. No tenía pelos en la lengua. A veces, cuando yo me exalto y despotrico contra la Monarquía, me encuentro algún parecido con él. Tenía una voz melodiosa, y sus ademanes eran de una especial originalidad.

Yo escucho con interés estas buenas semblanzas. El espíritu analítico y franco de don Miguel se revela en sus palabras.

Yo recuerdo a Joaquín Costa, el "león de Graus". Ardo en deseos de oír de labios de Unamuno algún juicio.

—Joaquín Costa fué un gran orador. Tenía nervios, la voz le acompañaba—asevera don Miguel.—En los debates era formidable; siempre tenía a flor de labios una réplica ingeniosa. En sus últimos años daba pena. Tenía una emoción de cardíaco. Hablaba, iba alzando la voz y de pronto se enternecía, llenándose la garganta de lágrimas...

Yo voy escuchando la voz caliente de Unamuno, veo agitarse junto a mí sus manos nerviosas; sus ojos chispean bajo las gafas radiantes, y sus mejillas, de piel satinada, se arrebolan como una manzana.

Anécdotas que conservaré para mí; frases ingeniosas, opiniones demoledoras, van llenando mi espíritu de una sensación indefinible. Don Miguel habla de política, de sus arrestos republicanos, de su vida batalladora. Nos pinta aquellos apóstoles que se llamaron Costa, Ganivet, Macías Picabea...

La figura de Costa, trazada en algunas frases felices, se destaca magnífica sobre el cañamazo de nuestra charla. Y ahora pienso en el paralelo que hay entre Unamuno y el "león de Graus".

El descontento de Costa no era sino dolor, dolor sano, optimista. Él acusaba las dolencias con el anhelo de llevar el remedio no tan sólo aliviador sino extirpador de todo mal. ¿Qué otra cosa sino optimismo aquella su celebrada frase: "España duerme, pero no está muerta"? El eminente polígrafo dejó oír siempre su voz como el "Levántate y anda" de los labios nazarenos.

Unamuno es el continuador de Costa. Él y todos los hombres representativos de la llamada "generación del 98" han despertado a España. Y la misión de don Miguel es impedir, con el sutil alfiler de su pluma, que la patria española se duerma nuevamente.

Recuerdo también que aquella tarde hablamos de literatura. Don Miguel estuvo ático para muchas personalidades de las letras. Pero, ¡qué admirable y sana su ironía!

—Yo siempre he detestado la curiosidad. Quiero que se me juzgue por mi obra únicamente—dijo don Miguel.—Y eso que mi vida es la de un monje. Mayor parquedad en todo no se puede pedir.

Camba, si mal no recuerdo, habla de doña Emilia Pardo Bazán. Unamuno recuerda una anécdota:

—Un día estuvo doña Emilia en Salamanca y quiso confesar a mi mujer. Le preguntaban ella y su hijo cosas referentes a mi vivir íntimo. Pero se toparon con mi esposa, que no en balde ha vivido mi "modo de ser".

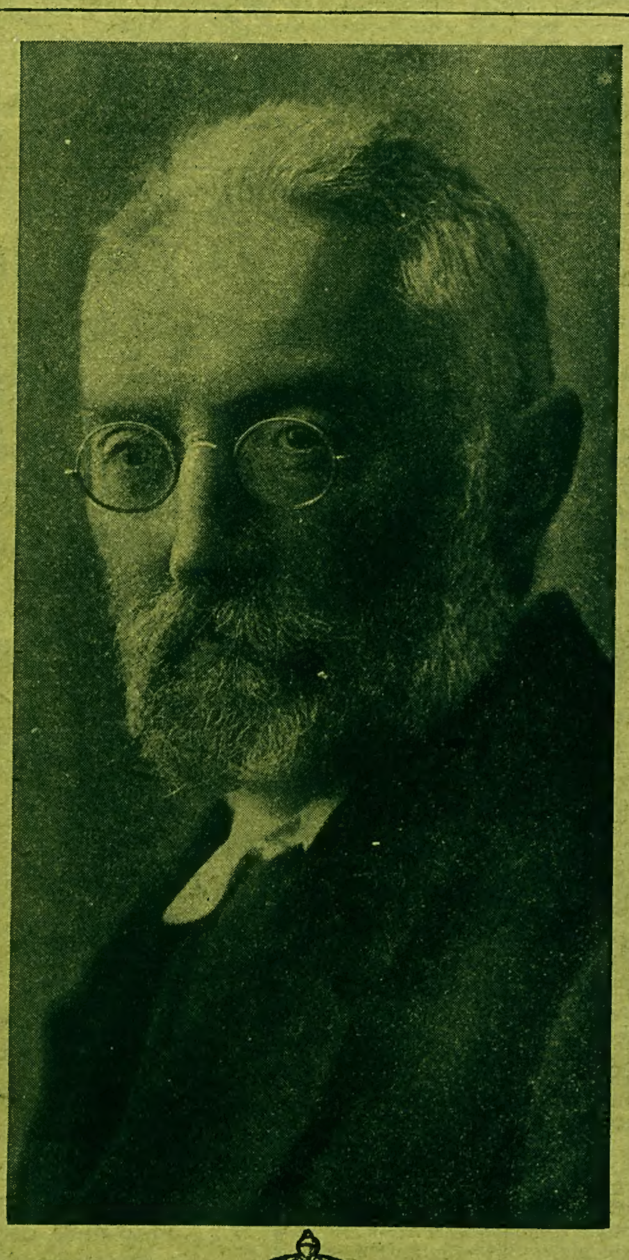
"—¿Y usted, señora, se divierte con lo que escribe su esposo?—le preguntó doña Emilia.

"—No, señora; me divierte mucho más Taboada—respondió mi mujer..."

Todos reímos la anécdota.

Después, siempre locuaz, nos habla del Portugal, de sus buenos amigos Guerra Junqueiro y Eugenio de

(Continúa en la pág. 22)









DOS ORIGINALES CARICATURAS DE UNAMUNO, POR "SIRIO" Y BAGARÍA, RESPECTIVAMENTE

CASO PERDIDO

POR

ERNESTO MARIO BARREDA

DIBUJO DE BIONDINI

GORDO, sudoroso, con la cara de un rojo congestionado, al que contribuían su temperamento sanguíneo y su afición al alcohol, Bernabé Sánchez, el subcomisario, hacía tertulia con otros parroquianos del negocio, esperando quizá, por instantes, que su dueño, don Carlos, lanzara el último suspiro.

—Don Carlos se nos va... — Soltaba una bocanada de humo, movía la cabeza con aire de reflexiva consternación, y, por fin, haciendo una mueca resignada, se encaraba con el mozo: —¡Che!... ¡Dame un "whisky"!

Don Carlos era un hombre joven, de treinta años a lo más, rubio, rosado, un gigante que siempre estaba trabajando. Se había instalado con aquel negocio de "restaurant" para probar fortuna, y cuando las cosas empezaban ya a marchar solas, después de su primer gran esfuerzo, helo que caía fulminado por una pulmonía doble.

Hay que reconocer que debido a su testarudez le había acontecido aquel terrible suceso, que a esa hora llenaba de angustia a su buena compañera, acentuando el temblor senil de la madre, una viejecita de setenta años, encorvada y pálida, que hacía esfuerzos por no llorar.

Luego, había dos almitas más con su pequeña congoja, pero dormían en aquel instante arrulladas por la santa inocencia. Eran la nena y el varón, frutos de su amor conyugal.

El caso fué que, volviendo con el birloche de los mataderos, le había tomado la lluvia a la altura de la estación. Con bajarse en cualquier parte y ponerse al abrigo, asunto terminado.

Pero, no... Apresuró la marcha, y así, aguantando una verdadera tromba de agua, se vino hasta el negocio, en Almagro, adonde llegó calado y transido por un frío intenso. La mujer, que lo vió en ese estado, le dijo en seguida:

—Carlos, andá mudate...

Pero tampoco... Y así se estuvo un largo tiempo: que desatando el caballo, que recibiendo unas mercaderías... Por último, consiguió que le hiciera caso. Entonces le confesó:

—Caramba, Marieta, ¡me ha agarrado un dolor acá!...

Y se tocaba la espalda del lado derecho, dando diente con diente. La frente le ardía y las piernas se le doblaban. Lo metieron en la cama, y el muchacho dependiente fué en seguida a buscar el médico.

Cuando éste vino, ya tarde, y le tomó la temperatura, tenía cuarenta grados. Lo auscultó... Luego, hablaron de ponerle ventosas.

Era un médico joven, lampiño, con una gran frente de sabio. Pasó a la otra pieza a escribir una receta, y las mujeres le interrogaron, ansiosas.

Se trataba de un caso muy grave. La edad y la robustez del enfermo siempre constituían una esperanza, y, por otra parte, él haría todo lo que estuviera en su mano. Tenían que aguardar... Pero al otro día la congestión aumentó. Había pasado la noche muy agitado, entre un gran desasosiego y los quejidos que el dolor le arrancaba. Ahora la respiración le salía con un silbido y el rostro se le demacraba en forma alarmante. El corazón parecía flaquearle, y empezaron a darle inyecciones.

Así permaneció hasta la tarde del otro día, sin que se produjera ninguna reacción. Más bien parecía decaer. Y el médico comprendió entonces que se trataba de un caso perdido.

La noticia esparcióse por el negocio. Después de comer, varios clientes dejaron prolongar su estada, y ya cerradas las puertas, con la mitad de las luces apagadas, conversaban a media voz de la desdicha que parecía cernirse sobre la casa.

El subcomisario Sánchez se hallaba en el grupo. A eso del obscurecer había llegado como de costumbre, y, muy afectado, pidió un "whisky", y lo bebió a traguitos. Luego, pasó al cuarto del enfermo. Al regresar, sentóse en una de las mesas, y de allí no se había movido. Le rodeaban algunos. Su negra melancolía de borracho se hacía más aguda. Comprendía la fatalidad de los hechos y deseaba olvidar.

—¡Don Carlos se nos va..., se nos va sin remedio!... ¡Dame un "whisky", m'hijo!

Y se abismaba largo rato, con la mirada perdida en el fondo de la copa, de donde las burbujas subían incesantemente, y en llegando a la superficie estallaban en una pequeña explosión. Sánchez encontraba en aquella fugaz trayectoria una vaga reminiscencia de nuestra vida. Después se bebía el líquido, haciendo un gesto de asco, de amarga desolación, como si acabara de apurar toda la hez.



—DON CARLOS SE NOS VA... SE NOS VA SIN REMEDIO...

Los demás no se cansaban de repetir y comentar las incidencias de la mojadura. Uno de ellos afirmaba que si se hubiera mudado de ropa en seguida de llegar, nada le habría pasado.

Otro le respondía que cuando el frío se va a la sangre, ya es inútil. Y refería el caso de un pariente que naufragó en un viaje al sur. Como sabía nadar, se tiró al agua para llegar hasta la costa, que estaba a la vista. Lo recogieron de otro buque.

—¡Pero, qué!... ¡Ya el frío se le había ido a la sangre!...

Terminó haciendo un gesto de desahucio.

El mozo apagó algunas luces más, y la sala del "restaurant" pareció adquirir proporciones mayores, con sus ángulos de sombra perdidos a la distancia, donde se amontonaban las sillas y las mesas, para facilitar al otro día la tarea del barrido. Un enjambre de moscas volaba de la obscuridad a la luz y se dejaba caer sobre las arañas y los cuadros, defendidos de sus ultrajes con pedazos de gasa verde. Un espejo, bien fumigado de polvo insecticida, alzaba dentro del marco dorado su luna inútil. Más allá, el mostrador con su vidriera de fiambres y frutas, y su estantería de botellas.

Todo rezumaba un olor a pringue, a comida frita.

A ratos, alguien iba de puntillas hasta la habitación del enfermo. Se oía cuchichear en el interior. Luego tornaba moviendo la cabeza con un ademán de desaliento. El subcomisario, con voz humedecida, volvía a repetir:

—Don Carlos se nos va... ¡Si no somos nada!... ¡Che, Juancito..., dame otro whisky!

Trajeron varias tazas de café. Fumaban, y el humo, siempre más espeso, los esfumaba en una atmósfera caliginosa.

De adentro llegaba a veces el rumor de pasos furtivos y el tintineo de una cucharilla con que revolvían las medicinas. Un ambiente pesado rodeaba el lecho del enfermo. A su lado, en una silla, Marieta tenía clavada en sus ojos una mirada ansiosa, mientras con las manos le oprimía la diestra, aquella zarpa de trabajo ahora blanda y sin fuerzas.

La viejecita, acurrucada a los pies del lecho, lloraba silenciosamente. Por la puerta a medio cerrar se veía la pequeña cama de la nena, donde esa noche se habían acostado juntas las dos criaturas, como atraídas por una mutua consolación. Cierta congoja, que se apretaba a la garganta, que parecía ahogar lentamente, imprimíase sobre todas las cosas. Algo que a la menor insinuación iría a reventar en sollozos.

El enfermo cada vez respiraba con mayor trabajo. A ratos un estertor lo sacudía.

Era como si la vida se rebelara contra aquel puño que la estrujaba, que la estrangulaba...

Luego, largos silencios, y flotaban sobre la casa como bandadas fúnebres.

—Don Carlos se nos va...—suspiraba allá en la sala la voz del subcomisario Sánchez. Era una salmodia agorera y monótona. — Se... nos... va..., dejame la botella, muchacho...



"UN PERFECTO VENDEDOR"

o lo que le ocurre a un señor que por curiosidad ha entrado a ver los relojes.

LA PAGINA DE LAS CURIOSIDADES

El asfalto es antihigiénico bajo la acción de la pesada atmósfera del verano. Como es impermeable y contiene en la superficie todas las suciedades que se han ido acumulando, sería preciso regarlo varias veces al día con grandes cantidades de agua. Todas estas suciedades se secan rápidamente y forman el polvo que vuela al menor movimiento o cada vez que pasa un vehículo. Estas materias envenenan el aire que respiramos con todos los detritus desecados.

Los gases venenosos que fueron el mayor horror de la pasada guerra, están siendo de gran utilidad en la paz. Se emplean para combatir las plagas de roedores. En pequeña cantidad, se esparce por el techo y las paredes, para matar las moscas refugiadas en las habitaciones durante el invierno. De este modo irán disminuyendo las portadoras de tantas pestes.

Los exploradores y cazadores de los países fríos, recurren a este medio cuando los pies se quedan helados: llenan un vaso de coñac o de aguardiente y lo arrojan dentro de las botas. A los pocos minutos comienza un agradable cosquilleo, y las extremidades se ponen tan calientes como si estuvieran delante de una gran fogata.

La langosta de mar es una verdadera gastrónoma, que escoge con mucho cuidado la comida. No le gusta casi nada más que los lenguados y los cangrejos, y los come vivos, sin duda por no correr el riesgo de ingerirlos sin estar frescos. En los acuarios se ha visto que las langostas no hacen ningún caso de los otros animales, devorando tranquilamente los lenguados y cangrejos y despreciando el resto.

El condado de Londres gasta por año veinticinco mil millones de libras esterlinas, teniendo la responsabilidad del bienestar, de la salud y distracción de más de cuatro millones de almas.

La creencia en fabulosos tesoros escondidos o "tapados" está arraigadísima en el norte argentino. Corren sobre ellos complicadísimas historias. Muchas personas, llenas de candidez y deseando hacer fortuna rápidamente, han invertido en su busca importantes capitales, como es natural, sin otro resultado que perderlos.

Los gorilas son muy conservadores en sus costumbres, muy celosos y extremadamente observadores.

Reviste suma importancia para la gente de los cerros, el acto de carnear un animal vacuno o cabrío. Es imposible conseguir la venta de una cabeza, por ejemplo; siempren hallan algún pretexto para la negativa. A menos de quedarse sin comer, no queda otro recurso que matar de un tiro al que se apetezca, y pagar luego su importe, evitando rodeos y discusiones.

La "Zoological Society" ha emprendido una vigorosa campaña para evitar la destrucción de los animales codiciados por sus plumas o ricas pieles. Ya se ha conseguido proteger la vida del marabout y del chimpancé africano, que corrían el riesgo de desaparecer cuando la moda femenina imponía esta piel en sus vestidos.

Los habitantes de la altiplanicie, para contrarrestar el influjo de la Puna, usan a más de la coca, el ajo que suponen eficaz remedio y del que siempre llevan una cabeza; otros, al notar los primeros síntomas, se arrojan de bruces y comen tierra o se restregan las manos y las tibias con tierra sacada bajo las piedras.

En los Estados Unidos, antes de comprar botellas y vasos con destino al ejército y a la armada de aquel país, someten los productos ofrecidos a una ruda prueba, consistente en tener las botellas y vasos, durante seis o doce horas seguidas, a la temperatura del agua en ebullición y en llenar esos recipientes con agua y leche hirviendo, por cinco veces seguidas. Si las muestras resisten el ensayo se admiten. Si no es así, son rechazadas sin contemplaciones de ninguna clase.

Desde el punto de vista pecuniario, el vicio de fumar no es menos perjudicial que contemplado puramente en su faz higiénica. Se ha calculado que en Inglaterra la venta del tabaco representa anualmente la suma de sesenta y nueve millones, trescientos cincuenta y seis mil novecientas libras esterlinas.

Si desde niños acostumbrásemos a ir con los pies sueltos (no descalzos) y con gran comodidad, haciendo ejercicios frecuentes con los dedos, podríamos valernos de ellos como de otra mano. Esto lo consigue la necesidad y son de todos conocidos algunos infelices que, por tener amputados ambos brazos, lucen su habilidad caligráfica escribiendo con excelente letra tarjetas y cuanto se les indique.

Si cuando se dió la batalla de Warterloo (1815) se hubiese enviado a la estrella más cercana un relato del combate, el telegrama estaría llegando ahora. Tal es la enorme distancia que nos aleja de esos brillantes soles.

En la cárcel inglesa de Camp Hill se acuerda a los presos ciertos privilegios, según su conducta. El más notable de éstos consiste en la concesión de pequeños terrenos de cultivo y de casas individuales, compuestas por una habitación, galería y cocina, en las cuales, ciertos penados viven relativamente como en su casa y en un ambiente de semilibertad.

A siete kilómetros de Wáshington se encuentra el Panteón de los Estados Unidos, en el que se ha inhumado el cadáver del soldado desconocido.

En estos días se ha vuelto a recordar al diminuto ducado de Luxemburgo, con motivo de la muerte de su anterior soberana. El efectivo del ejército de aquel país es de doscientos cincuenta hombres. A este respecto, el principado de Mónaco le lleva una ventaja: su fuerza armada está compuesta por 75 guardias, 75 carabineros y 40 bomberos.

Ya no existen para la mujer turca la reclusión del harén ni el velo y los chales con que se cubría las facciones ante una persona del otro sexo. En las calles de Constantinopla se ven mujeres barrenderas y conductoras de tranvías.

Hay quien afirma que existe enterrado un gran tesoro, de legítima propiedad del papado, cerca de la ciudad francesa de Avignon, en otro tiempo sede de los pontífices cristianos. Consiste en bolsas de monedas de plata y de oro, cruces y objetos del culto incrustados de joyas, y reliquias de santos que fueron ocultados en el siglo XIV.

Los grandes hombres han vivido casi siempre en la miseria. Milton vendió su poema inmortal, "El Paraíso perdido", por diez libras esterlinas: el autor carecía del dinero necesario para hacerlo imprimir. Camoens, el genial creador de "Los Lusíadas", murió sencillamente de hambre.



Cuatro horas de intenso trabajo mental agotan el organismo tanto como diez horas de trabajo manual.

La cabeza normalmente poblada, de una mujer, siempre que no siga la moda de cortarse el pelo en melena, contiene unos ochenta kilómetros de cabello.

El Canadá es el país destinado a alcanzar la supremacía en la producción de papel ordinario para la prensa diaria, gracias a sus inmensas reservas de madera, pues es sabido que en Escandinavia está por agotarse la existencia de materia prima.

Un solo teléfono existía en todo el mundo hace cuarenta y seis años. Es difícil creerlo hoy, cuando tal servicio llega a ser tan general como la luz eléctrica.

En una ceremonia nupcial de la India es costumbre presentar la novia en medio de una descomunal bandeja de natillas coloreadas.

El bejuco es una trepadora que crece hasta subirse a la copa de los más altos árboles. Sus caprichosas espirales y el grosor de su diámetro dan a los bejucos la apariencia de enormes boas enroscadas a los troncos de los árboles en las selvas americanas. Hay bejucos tan duros y resistentes, que se emplean como amarras y cordeles.

Según afirma un cirujano de fama, las mujeres son, por lo general, mejores estudiantes de medicina. Trabajan más y prestan mayor atención.

El conocido fabricante de lápices Lotario Fáber calcula que cada habitante de Estados Unidos consume, por término medio, diez lápices anuales. Por esta razón en dicho país se vende doble cantidad de estos útiles de escritorio que en Europa, donde no se abandona hasta que apenas pueda tomarse con los dedos, mientras que el americano rechaza un lápiz cuando se ha gastado la mitad de la mina.

Según dice un conocido oculista, el noventa por ciento de las neuralgias de la cabeza son debidas a defectos de los ojos.

SU MAJESTAD EL CHISTE

POR
JULIÁN J. BERNAT

DIBUJOS DE
VÍCTOR MACAYA



GRACIAS a los centenares de insignes sabios y de inteligentes investigadores que andan por el mundo quemándose las cejas ante los polvorientos y apolillados pergaminos que duermen el sueño de los justos en archivos y bibliotecas, hemos llegado a saber una porción de cosas muy interesantes, que antes ignorábamos, y cada día que pasa nos vamos desasnando un poco más, pues esos señores que, por lo visto son incansables, diariamente descubren algo nuevo.

Ya sabemos, entre otras cosas importantísimas y trascendentales, que Cristóbal Colón no fué genovés, sino gallego: de Betanzos, de Puerto Santo o de Mondoñedo, por más señas; que Carlomagno tomaba refrescos con pajita; que la reina de Saba era muy aficionada al "cine"; que San Juan Bautista fumaba tabaco inglés; que Noé, el inventor de la borrachera, viajaba en bicicleta; que Diógenes fué un gran cazador de caracoles; que Cambronne no pronunció la fea palabra que le abrió las puertas de la historia; que Falucho es un mito, y que el caballo blanco de San Martín era rosillo.

Todo eso, que no es poco, y mucho más sabemos; pero aun no hemos podido averiguar quién fué el primero que asó la manteca, quién fué el inventor del paraguas y quién hizo el primer chiste.

¡Oh, el chiste!...

Su inventor debió ser, seguramente, algún malvado, o algún infeliz incapaz de prever los daños que con su invento iba a ocasionar a la humanidad.

Porque el chiste, de humilde e inofensivo rasgo de ingenio, se ha convertido en una enfermedad epidémica, mucho más terrible que la viruela, el tifus y hasta que la peste bubónica.

De cada diez ciudadanos, por decentes que parezcan, hay, por lo menos, nueve y tres cuartos atacados de la enfermedad del chiste.

Hasta hace unos veinte años, el chiste era patrimonio casi exclusivo de cómicos y gente de teatro, quienes, en sus conversaciones con amigos y admiradores, intercalaban, vinieran o no a cuento, los chistes de las obras que representaban.

Después, se fué extendiendo el mal, en forma tan rápida, que hoy día hasta los niños de pecho les hacen chistes a sus nodrizas.

¿Qué hace el Departamento Nacional de Higiene que no toma en el asunto la intervención que le corresponde?

Dicen los diarios que la mayor parte de los locos que están encerrados son alcohólicos. No lo crean ustedes: de cada cien locos, ochenta y cuatro, por lo menos, han perdido la razón por su manía de hacer chistes.

¿Adónde iremos a parar a este paso?

Desde el chiste espontáneo, oportuno, contundente, hasta el chiste retorcido, de tirabuzón, bautizado con el nombre de astracanada, las variedades de chistes son tan numerosas como las estrellitas que brillan en *ese cielo azul que todos vemos*, y que, según asegura el poeta, *ni es cielo ni es azul.*

Los que nos las damos de personas juiciosas y formales, tenemos que hacer de intestinos víscera cardíaca cuando, por mal de nuestros pecados, tropezamos con una de esas personas que disparan chistes con ametralladora. Hasta los grandes personajes políticos sienten por el chiste una debilidad tan grande, que más que debilidad es anemia.

Anteayer, sin ir más lejos, tuve una entrevista con un ministro, y, entre otras cosas, nos pusimos a hablar de las necesidades de la clase media.



—¿Sabe usted — me preguntó de pronto el ministro — qué es lo que necesita la clase media?

—¿Qué?



—Fundar una liga. No me negará que lo más indicado para la media es una liga.

No sé cómo pude contenerme y salir de su despacho sin cometer un ministricidio.

Pasé a saludar al ministro de Guerra, a quien encontré muy preocupado.

—¿Qué le pasa? — le pregunté.

— Estaba pensando — me contestó — que si la isla de Menorca fuera independiente, no podría tener cañones de 42.

—¿Por qué?

—Porque serían de *Menor-ca-libre*.

Salí disparando de la casa de gobierno, y me encuentro a un amigo, que iba en dirección al río, llevando en la mano una ristra de ajíes.

—¿Dónde vas con esos *ajíes?*

—A pescar, a ver si pican.

Por miedo a un vigilante que pasaba no le pegué.

A poco andar veo un letrero que decía: *Se alquila un departamento.* Entro en la casa y, entre otras cosas, le pregunto al portero:

—¿Ese departamento tiene baño?

—Entero, no, señor.

—Pues ¿qué tiene entonces?

—Un *cuarto* de baño.

No quise ver el departamento.

Al pasar por la puerta de un café, me llamó un amigo; entré, acudió un mozo y le pedí café.

—¿Te has fijado qué feo es el mozo ese? — me preguntó.

—Sí; es horrible.

—Pues no me explico cómo acaba de decirme el patrón que es muy buen mozo.

Me marché, asqueado, sin esperar el café pedido, y me fuí a la redacción de un diario.

—El director?... — le pregunto al secretario. — ¿Vino?

—No, señor; agua...

—¿Cómo?

—Agua...rdándole estamos de un momento a otro.

No pude resistir más y caí desmayado.

No volví en mí: volví en *la* ambulancia.

¡Adiós! ¡Me he contagiado!...





SONETOS DE LO IMPOSIBLE

POR **EDUARDO MARÍA DE OCAMPO**

I

Con el alma transida de tristura
llegué hasta ti... Mi corazón abierto
buscó en el tuyo su deseado puerto
y un rayo de esperanza y de dulzura.

Tu silueta, rasgando la negrura
de mi inmutable porvenir incierto,
fué una senda de luz en el desierto
de mi vida de lucha y amargura.

Puse en ti mis más íntimos desvelos.
El ardor juvenil de mis anhelos
despertó su torrente incontenible.

Y, lanzado en el mar de las quimeras,
al llegar mi bajel a tus riberas
se estrelló en el peñón de lo imposible.

II

Es en vano. La llama se ha extinguido.
Ya nada me conmueve ni enternece;
y es tanto mi enhastío, que parece
el idilio inconcluso no ha existido.

Roto el hechizo, el ideal perdido,
tu imagen a mi vista palidece,
sus últimos destellos recrudece
la lóbrega penumbra del olvido...

Es en vano. No puedo ya quererte.
Llora en silencio de mi amor la muerte
si el afecto en tu pecho ha florecido.

Pero piensa, y te sirva de consuelo,
que, convertido el corazón en hielo,
¡para todas seré un incomprendido!

LA "PIEDRA DE SERPIENTES"

POR EL

DOCTOR LABESSE

SE cuentan por varios millares anualmente, sobre todo en la India y en la América tropical, las muertes debidas a las picaduras de las serpientes. Esta espantosa mortalidad ha incitado al hombre a buscar un remedio contra el veneno de los reptiles. Se puede decir que todo ha sido ensayado, y con ayuda de la superstición han sido preconizados los remedios populares y empíricos más raros.

Ninguno de estos remedios populares ha tenido hasta ahora más fama que las "piedras de serpientes", empleadas frecuentemente en el Indostán y la Cochinchina.

Algunos años ha, s-r Lefrançois, juez en Chaudoc (Cochinchina), me afirmó que se había servido con provecho de una de esas "piedras de serpientes", piedra auténtica, porque en el país circulan numerosas piedras de igual aspecto exterior, pero que no tienen valor curativo alguno.

A mi demanda, s-r Lefrançois quería deshacerse de una de estas piedras, que yo me proponía examinar, cuando, abriendo el "Boletín de la Sociedad de Farmacia" de París, he leído que el profesor Béhal, presidente actual de la Academia de Ciencias, acababa de presentar a la sociedad "piedras de serpientes" procedentes de la América del Sur. En seguida envié a mi eminente colega la piedra que poseía, para que pudiese hacer la comparación.

Me había olvidado de estos detalles, cuando, últimamente, leyendo las memorias de un tal François Yves Besnard, mis "piedras de serpientes" volvieron a mi memoria.

Este François Yves Besnard, que ha sido sacerdote y estudiante en derecho y en medicina, se expresa así sobre las personas conocidas:

"Entre los socorros de todo género que distribuían tan liberalmente el uno y el otro, citaré uno, a causa de su singularidad y de su importancia. S-r Cesvet poseía una de estas "piedras de serpientes" célebres en el Indostán. Un amigo se la había regalado a su madre, que se había servido de ella con el mayor éxito. Esta piedra, cuyo volumen y forma pueden ser comparados con un haba de pantano y cuyo color es gris negruzco, parece artificial.

"Rota casualmente, una de las mitades fué dada al s-r Cesvet des Granges; la otra, a su hermana, que residía en Bizay. Estas piedras han conservado todas sus virtudes. Cuando alguno en la vecindad, y aun a larga distancia, había sido picado por una víbora, él se apresuraba a dirigirse a una de estas damas, que aplicaban la piedra a la llaga. Desde que la piedra se pegaba a la llaga, la salvación era cosa cierta; sólo había que esperar que la piedra se desprendiera por sí misma. Además, la cohesión era tan fuerte, que no se hubiera podido destruirla sin arrancar la carne."

Acordándome de los hechos que me había señalado s-r Lefrançois, le escribí en seguida, para preguntarle acerca de todo lo que él supiera sobre la piedra que me había confiado, y al poco tiempo recibí su contestación, de la cual extraigo los principales párrafos:

"Nombrado procurador de la república en Longtuyen, he ocupado mi puesto en 1890. Cerca de Longtuyen existe un centro de cristiandad bastante importante, que era representado en aquella época por el reverendo padre Gazignol; a los cuatrocientos metros de la iglesia se encuentra un hospital indígena, dirigido por el P. Grosgeorges, hombre de gran energía. A él debo las "piedras de serpientes" que me dió en 1893; él las fabricaba de acuerdo con la secreta fórmula de un viejo médico annamita. Y tan bien la guardaba, que el padre Gazignol, no obstante ser su vecino, no pudo conocer los principios que entraban en la composición de la piedra.

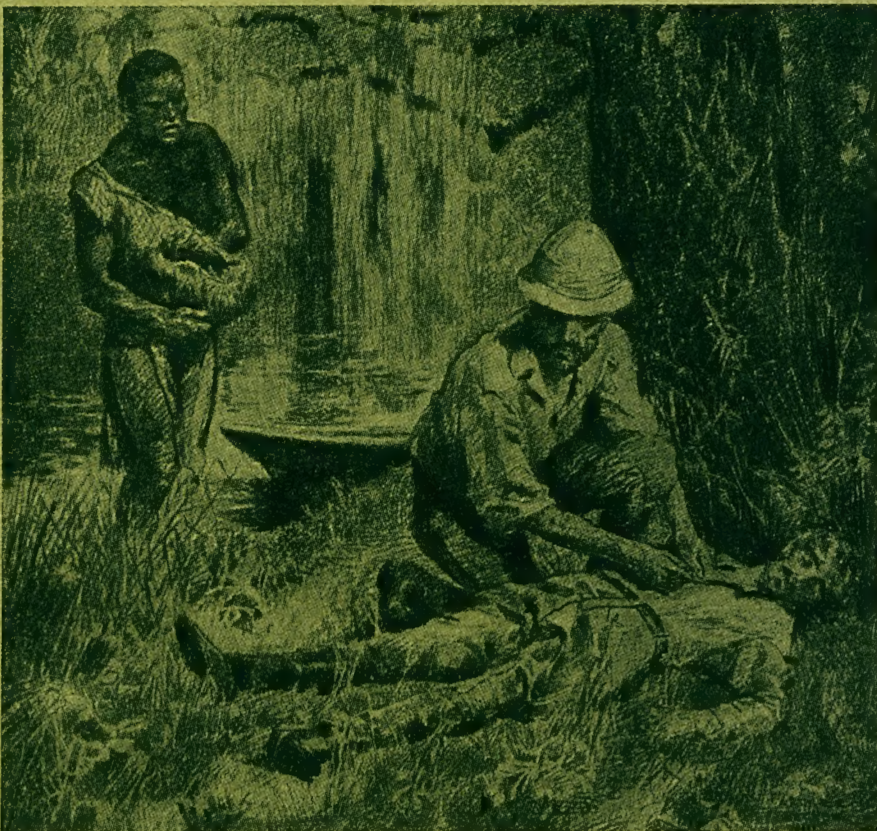
"En cuanto a su acción, he aquí un ejemplo típico:

"El tribunal de Longtuyen es una casa grande, donde teníamos nuestro comedor el presidente y yo. La cocina está separada del edificio por un jardín de cerca de diez metros de ancho; para ir de la cocina al jardín, hay que bajar un peldaño. Un día del año 1894, a cosa de las siete de la tarde, nuestro sirviente indígena, llevando la cena, baja por el peldaño, pone el pie descalzo sobre una cobra, y ésta, en seguida, le pica en el pie por dos veces. Nuestro hombre viene corriendo y apretándose el muslo, al que había llegado ya el veneno. "Esto sube — gritaba; — soy hombre muerto." El presidente y yo corremos en busca de nuestras piedras; aumento las dos pequeñas llagas con mi cortapluma, y aplico encima las dos piedras, sin mayor confianza, debo confesarlo.

"Apenas ellas fueron puestas, nuestro sirviente suspira con alivio, diciendo: "Esto se para; ahora baja." Efectivamente, la hinchazón bajaba a más de un centímetro por minuto. En una hora, el muslo y la pierna habían adquirido su estado normal. Y la llaga, del tamaño de una moneda de cinco francos, al día siguiente era apenas visible.

V. Lefrançois."





La piedra que me dejó s-r Lefrançois es de ocho milímetros de ancho, tres milímetros de espesor y tres centímetros de largo. Es excesivamente liviana y llena de pequeños agujeros, como el carbón. Su color se acerca al castaño subido.

Mi amigo, Gaillard de Firemoins, que exploraba el Alto Orinoco, me ha afirmado haber visto que los indios piaroas o guahibos curaban las mordeduras de las serpientes venenosas frotando la llaga con el jugo fresco de una raíz que no podía determinar.

Entre las plantas que entran en la composición de la "piedra de serpientes", habrá una que oculta un antídoto de los venenos; ha sido demostrado que el jugo de nuestra dalia podía constituir una vacuna contra el veneno de las víboras (1). Estas "piedras de serpientes", que han demostrado su eficacia, ¿deben sus propiedades a una substancia química, además de su poder absorbente? Nuestro gran sabio Calmette, al cual debemos la serosidad antivenenosa, ha recomendado hace poco el cloruro de oro y el cloruro de cal disuelto, en inyecciones.

Se sabe que la serosidad antivenenosa de Calmette fué obtenida por la inmunización de los animales de los cuales se extrae, con ayuda de dosis calculadas de diferentes venenos. Es oportuno recordar un curioso sistema de salvación que empleaban los árabes, víctimas de mordeduras de serpientes venenosas.

Acudían ellos, no solamente a las oraciones, sino, sobre todo, a la saliva de los psylles, secta religiosa que comía serpientes, y tal vez hasta cierto punto inmunizada de un modo precario; pero la reputación de los psylles ha sido casi tan grande como la de las "piedras de serpientes", y hay que creer que si los fracasos han sido numerosos, tanto con los unos como con los otros, ciertas salvaciones han sido reales, para merecer una reputación tal vez exagerada pero merecida, por unos como por otros.

Séanos permitido creer que el progreso constante de los procesos de investigaciones sabrán explicar algún día científicamente las causas del renombre de ciertos remedios empíricos, que no hay que juzgar siempre severamente, y que un día u otro nos serán aclarados los misterios sobre la verdadera "piedra de serpientes".

(1) Academia de Ciencias, enero 31 de 1898.



EL HAMBRE CANINA, O LA CRÍA DE LOS GALGOS

— Dime, chico, ¿por qué está tan flaco ese perro?... ¿Es que no le dan de comer?

— Sí, señor; pero le doy poco para ver si me sale un galgo.

LA MUJER DE DON JUANCHO

POR

FÉLIX PAREDES

UN hombre enamorado merece todos nuestros respetos y es digno de toda nuestra simpatía. No debemos menospreciar al hombre enamorado aunque padezca errores en el enamoramiento. Comúnmente a los enamorados les apasiona el error, y ningún error tan verdad como el de enamorarse. Estas paradojas las aprendimos en el librajo de la Vida, que dedica textos trascendentales a perseguir símiles para endilgárselos a los labios, al cuello o a las orejas de la mujer.

La mujer, en la vida, es lo que al monte el tomillo. La vida sin mujer desconsuela; el monte, sin tomillo que lo arome, desilusiona. Las mujeres pasionales, eminentemente impulsivas, besan y dejan la señal del beso; esta clase de mujeres, violentas, celosas y egoístas, proceden de la montaña; allí nacen amando, y mueren amando allí; les late el corazón al unísono de las borrascas, y cuando acarician lo hacen con el zarpazo de la fiera. Las mujeres lánguidas, premiosas, remisas, se abandonan a las expansiones del amor arrodillando el alma; aman de hinojos, y no son capaces de cortar una rosa sin haber llorado un poquito antes de perpetrar el asesinato; apacibles, liberales y sobrias, proceden de la ciudad. La diferencia entre las montañas y las capitales consiste en que aquéllas vigorizan el sentimiento y la urbe lo aureola de incomprensibles laxitudes. Una mujer habituada a tomar baños de sol, el monte por foro y el río por batería, ama completamente; la que levanta la cabeza para medir la altura de los rascacielos o seguir la velocidad del automóvil en las avenidas del paseo de moda, ama a medias.

Hay que decidirse a escoger y, de titubear, recurramos al manido y eficacísimo dictamen de la moneda echada a lo alto. Si sale cara, nos corresponderá la mujer del monte, si cruz, la de población, aun cuando abriguemos contra la segunda prejuicios "a priori".

Así procedió Wenceslao Roulet y Puigcerdá. Le llamaremos Wenceslao a secas. Apelativos como los que anteceden estropean el idioma y desmienten el académico lema "limpia, fija y da esplendor".

Wenceslao echó a lo alto su moneda de cobre, solitaria moneda de dos centavos argentinos, con agujeros en el anverso. Y salió cruz. Vencía en la contienda la mujer de ciudad. Wenceslao adoraba las del monte. Virginia, María Rosa o Cándida, esas tres muchachotas de su país, rollizas, despreocupadas, contentas, que montaban en los pollinos como los hombres, y muñequeaban la honda como vaquero profesional. ¡Ay, Virginia, María Rosa y Cándida!... Se las conocía por el distinguido remoquete de "las tres Gracias". Iban siempre juntas, silbando, cantando y corriendo. Respondían al piropo del señorito con galanuras campesinas, y eran trinares sus carcajadas francamente jóvenes. La mujer de ciudad no puede reír así. Donde abundan las edificaciones modernas y arden los arcos voltaicos, la risa suena a hueco. La risa de las mujeres no tiene el mismo encanto en la ciudad y en la montaña, porque la montaña devuelve risa y la ciudad quejido.

La Julieta por quien Wenceslao perdía el equilibrio desemejábase bastante de otras Julietas de población. El cabello, de mora, le llamaba tras los cristales de la casa vecina, como si coronada por épico casquete de fuego cumpliera misiones de ángel exterminador. Y los ojos, grandotes, alarmantemente grandes y vidriosos, miraban el deambular de los transeúntes, inconmovibles, mortecinos, tesoneros y con inmovilidad de órbitas artificiales.

Wenceslao, que manejaba muy bien el vocabulario manual, hartóse de hablarle por señas. Sus aspavientos intrigaron a las burguesas familias de los cuartuchos baratos, a los matrimonios vestidos de luto y a los sirvientes de Coruña, Lugo, Pontevedra y Orense. La calle hervía de curiosones y de curiosonas. Las curiosonas, algunas guapas y frescas, traían a mal traer a los curiosones del barrio, y tan luego saciaban el hambre canina de curiosear, reuníanse hombres y mujeres por parejas, hilvanando platónicos idilios.

Para Wenceslao no existía más mujer en el mundo que la misteriosa Dulcinea del cabello inflamado. Abandonó amistades, tertulias, teatros, viajes y jiras. Y enflaqueció tanto, que ya las vendedoras de almacén sopiábanle fuertemente, a su paso, por probarle la resistencia.

Un día, Wenceslao vió sorprendidísimo que un mastodonte de patillas rubias y movimientos palmípedos variaba cada dos horas el peinado de la mujer de cabellos agarenos, y vió también que la mujer apenas se enteraba de la maniobra peinaderil.

—O mucho me engaño — monologueó Wenceslao, — o la mujer que el cobre me otorga padece de monomanía capilar. No lo entiendo. Entiendo, sí, que le guste peinarse, o que la peinen, de diez mil maneras, pero no que sea ese bruto de patillas quien la peine, ni que le cambie de peinado. Y el caso es que yo necesito visitar a la desconcertante monomaníaca y agenciarme el mayor block de informes concernientes al porqué de su padecimiento. Lo que de lejos admira, de cerca impresiona. Yo no imito a las palmeras, no adoro lo distante, me seduce lo próximo, y visitaré a la misteriosa mujer de la casa de enfrente, galanteándola, enloqueciéndola y rindiéndola. ¿Cómo? Sobornando al patilludo simio. Apostaría cualquier cosa a que desciende de mayordomos belitres. Beberá gin, ajenjo y vinazo. Tanto me da que beba demonios. Una copa de anís compra imperios.

Mucho tardó el presunto descendiente de mayordomos belitres en percatarse de que a Wenceslao le apremiaba comunicarse con él.

Desconfiado y ladino, tradujo aquél el expresivo telégrafo de señales por cepos que lo agarrotarían a la menor distracción. Wenceslao enseñóle botellas y frascos, dándole a comprender que le invitaba a brindar por Dyonisos, el de las hojas de pámpano. El supuesto descendiente de belitres no oyó nunca nada que se refiriera a Dyonisos; eso no obstaba para que aceptase la invitación de Wenceslao, y aceptóla alegremente, arrastrando al anfitrión a un lugar obscuro explotado por un enanuelo ojeroso, tuberculoso y avaricioso.

—¡Coñac en vaso!...

Al sexto coñac, el mastodonte la emprendió con el budismo y el bramanismo.

DIBUJO DE MARTÍNEZ JEREZ



DON JUANCHO, PEINABA Y VOLVÍA A PEINAR A LA ESPOSA DE CERA

—Lléveme a su casa — pidióle Wenceslao.

—¿A mi casa?... Lo lamento..., Créame que lo lamento... Brahma y Buda...

—Vámonos, le acompaño.

—El coñac rehabilita, rejuvenece, fía el porvenir. Usted no ha bebido coñac, ha bebido cerveza A mí la cerveza se me figura una bomba aspirante impelente; en la espuma funciona el émbolo... ¡El émbolo!... Tic, tac... tic, tac... ¿Cuántos dioses hay?... Dos, Brahma y Buda... Profese el credo de Buda y Brahma.

—No desvaríe.

—¡Proféselo!... Y le llevo a mi cámara. Yo vivo en cámara real... ¡Je, je, je!... En cámara real, con mi esposa.

—¿Su esposa?...

—¡Oh, oh, mi esposa de cera, señor, de cera virgen!...

—Desearía saludarla.

—¿A mi esposa de cera?... Bueno, bueno. Profese la religión de Brahma. y Buda.

—No me opongo.

—Jure.

—Juro.

—Bueno, bueno. Saludará a mi esposa de cera. El parentesco entre mi esposa de cera y las chicas de mi cámara real parte de un entronque. ¿Dije entronque?... Flor de Lis, mi esposa, ébano y armiño. Ébano el cabello, armiño la piel. ¡Oh, oh, la piel de mi esposa de cera!... ¡Y no me traiciona!... ¿Eh, qué tal?... No me traiciona, no señor; tampoco despotrica, por vocación calla y por obligación. ¡Oh, oh, mi esposa de cera!... El calor la derrite y la endurece el frío. Tampoco parpadea; el que parpadea duerme, y mi esposa no duerme, sueña con los ojos de par en par. ¿Eh?... ¡Je, je, je!...

—¡Lléveme a la cámara, permítame que salude a su esposa de cera, me confunde la inverosímil descripción de usted!...

—Bueno, bueno.

Wenceslao no pagó. Gozaba de crédito, y el tuberculoso enanuelo se frotaba las escuálidas manos, avizorando la importante ceremonia de cobrar doble consumo a fecha fija, urdiendo operaciones y trabacuentas en relación inversa de la generosidad de Wenceslao y en directísima relación de su exhausta bolsa.

La niña Mercedes descorrió el cerrojo.

—Hola, Mercedes.

—Hola, patrón.

—Te presento a mi amigo.

La niña Mercedes retorcía las puntas de su delantal, por uno de cuyos bolsillos asomaban terrones de azúcar.

—¿Tú eres Mercedes?...

—Sí, señor, ¿y usted?...

—Wenceslao.

—¡Qué nombre!...

—¿Y por qué Mercedes?...

—Porque nací el día de Nuestra Señora de las Mercedes. ¿Y usted?...

—Porque nací el día de San Wenceslao.

Rieron de bonísima gana las mutuas espontaneidades.

—¿Y el patrón?...

—¿El patrón?...

—¿Don Juancho?

—Le pregunto por don Juancho, el patrón, mi patrón, nuestro patrón, el que vino con usted.

—¡Ah, perdona, Mercedes, perdóname!... Pues... habrá ido a prevenir a su esposa.

—¿Qué?...

—Que habrá ido a prevenir a su esposa..., a su esposa... de cera. No me delates, Mercedes. Yo me he enamorado de la esposa de don Juancho. Ayúdame. Te pagaré bien.

—Mis compañeras trabajan en el gabinete. No nos molestarán. A estas

(Continúa en la pág. 28)

VAMOS A VER...

NUESTROS ACTORES

—¿Dónde va usted tan de prisa?

—Voy a casa del autor a preguntarle a qué reinado pertenece la obra que estrenamos mañana.

—¿Y qué papel hace usted en ella?

—El de Felipe II.

PARECIDOS

—¿En qué se parecen las fábricas de loza a los escritores?

—¡...!

—Pues en que las fábricas de loza hacen las *soperas* y los autores hacen *las-óperas*.



CONSEJO... DESINTERESADO

—Te aconsejo que mientras estés en casa no hagas caso de las frases galantes de mi hijo; para esas cosas estoy yo aquí.

ENTRE AMIGOS

—Me han dicho que ayer se promovió en el "restaurant" un escándalo horroroso.

—¡Monumental, mi amigo! Figúrate que uno, al ver que le insultaban, sacó un arma blanca...

—¿Y se la clavó al otro?

—No pudo. ¡Era una servilleta!

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un automovilista económico?

—Emplear para su automóvil nafta usada.



DE CAZA Y DE PESCA

—¿Has pescado algo?

—¡Nada!; lo mismo que ayer. Y tú, ¿cazaste mucho?

—Pues... lo mismo que tú pescaste ayer.

ENTRE AMIGOS

—¡Che! ¿Te has fijado en lo feísimas que son las hermanas de Paredes?

—¡Cuidado! ¡Cállate!, que las paredes oyen.

CHANGADOR HUMORISTA

Un changador, que ha empinado el codo más de la cuenta, entra en una camisería y pregunta al dependiente:

—¿Tiene usted puños?

—Sí, señor.

—Pues entonces, haga el favor de salir y ayudarme a cargar este baúl mundo.

EN EL "RESTAURANT"

—Oiga, mozo, ¿qué tal está esta salsa verde?

—¡Admirable, señor! Acaba de tomarla un fiscal y la ha denunciado.

EN LA PELUQUERÍA

El oficial (rascando demasiado al cliente con la navaja). — ¿Le apuro a usted?

El cliente. — No, porque si me apura usted más, decido dejarme la barba.

ENTRE ANDALUCES

Dos andaluces, amigos de la infancia, se encontraron en un café y emprendieron la conversación sobre velocidades de automóviles.

—Yo tengo un amigo — aseguró uno de ellos — que todas las tardes sale de su casa de la Avenida de Alvear a las cuatro y media y a las cinco está en Rosario.

—¡Bah! Pues yo tuve uno — repuso el otro, — que un día salió de su casa a las dos y, cinco minutos después, ya estaba en el otro mundo.

INDISCRECIÓN

Cierta señorita, ya entrada en años, dice en una reunión:

—Mi papá tiene la costumbre de regalarme cada día de mi cumpleaños un abanico.

—¡Caramba, señorita! — exclama uno. — ¡Entonces tendrá usted una colección enorme!

LOS QUE PIDEN

—Señor, déme una limosna; tenga usted compasión de mí, ¡que, en lo mejor de mi vida, me he quedado sin ganas de trabajar!



EN EL CASINO

—¿Has perdido mucho?

—Sí, hoy he perdido doble que otras veces: se han llevado mi abrigo del guardarropa, y me he dejado en el tapete verde toda la *tela* que traía.

OBEDECIENDO

—¿Por qué robó usted el collar de brillantes que había en la vidriera de la joyería de Pérez?

—Por obediencia, señor. Leí un letrero que ordenaba: "Aprovechad esta ocasión excepcional." Y la aproveché, naturalmente.

MONEDA CORRIENTE...

El señor Viviánez lleva unos días extremadamente cariñoso con su esposa.

Un poco arrepentido de pasadas infidelidades, porque Viviánez es muy poco firme en sus gustos y su debilidad motiva que le gusten todas, quiere hacer a su esposa un regalo.

Con este propósito, entra en un establecimiento de modas y se queda contemplando un soberbio traje de baile mientras piensa, en voz alta:

—¡Si supiese que este vestido hacía buen efecto puesto, me lo llevaba para dar una sorpresa a mi mujer.

La encargada, que lo ha oído, dice:

—¡Oh, eso es sencillísimo, señor! ¡Ahora mismo viene una modelo, se lo pone, y podrá usted juzgar por sí mismo!

En efecto, avisan a la modelo, que es una joven bastante guapetona, y a los diez minutos se presenta ataviada con el traje de baile delante de Viviánez.

—¡Magnífico! — exclamó éste, encantado por el efecto. — ¡Me gusta extraordinariamente!

—¿Se queda el señor con el traje?

—¡Me quedo con la modelo!

SOLILOQUIO FILOSÓFICO

—¡Qué imbéciles son los árboles!... ¡Cuando hace frío, se desnudan!

EN CLASE

—Señorita — dice Luis, — de las lecciones de hoy, me lo sé todo.

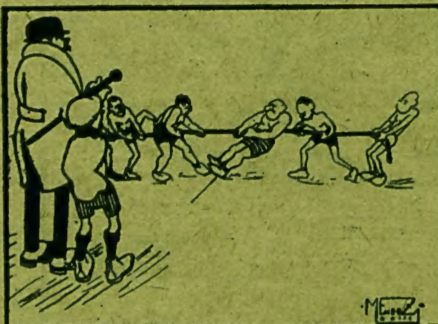
—Y tú, Juanito, ¿qué te sabes?

—¿Yo?... ¡Nada! ¿No ve que Luis se lo sabe todo?

PARECIDOS

—¿En qué se parece una lavandera que va al río a lavar a una bailarina retirada?

—Pues en que *va y lava*...



LA CINCHADA

— Di, papá, ¿por qué no le dan media cuerda a cada bando, y así no tendrán que pelearse?

INGENUIDAD

Él (galante). — Tienes unos ojos que tiznan.

Ella (alarmada). — ¡Ay! Pues te aseguro que sólo fué un poquito de vimel.

DISTRACCIÓN

Una señora, que quedó viuda dos veces, presenta sus hijos a un amigo, a quien hace mucho tiempo que no ve.

—Son mis hijos Fernando y Enrique. Son gemelos.

El amigo (distraído). — ¿Y son los dos del mismo marido?

EN LA CALLE

—¿Y a esto llama usted un perro de raza? — pregunta un señor a un individuo que pretende vender. — ¡Esta raza no ha existido jamás!

—Pues, por eso... — ¿Le parece a usted poco rara?

EN EL CAFÉ

—Yo estoy seguro de que los Tribunales cometen muchas injusticias.

—Pero, oye, ¡si a mí me han absuelto!...

—Pues, por eso lo digo.

ENTRE AMIGOS

—Pero, ¿por qué tienes tanto miedo a declararte a Adelita?

—Pues..., porque a lo mejor me dice que sí.

EN LA CLÍNICA

—De modo, amigo mío, que usted viene a ofrecérseme como practicante?... ¿Luego entiende usted de curas?

—Sí, señor; mucho. Calcule usted que fuí seis años monaguillo, cinco campanero y ocho sacristán...

EL ENFERMO DIFÍCIL

—Señora — pregunta el doctor, — ¿hizo usted la cataplasma como yo le mandé?

—Sí, señor; pero mi marido, por llevarme la contra, no consintió comérse, el muy animal, más que la cuarta parte.

VERDADES

—Los hombres de hoy, ya no son lo que antes eran.

—Claro, antes eran niños.

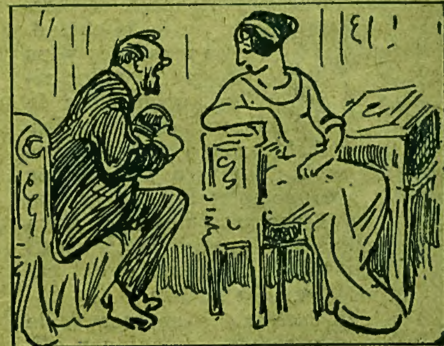
EN EL HOTEL

—Patrón, a ver si manda usted limpiar la cama de mi cuarto. Anoche no me ha dejado dormir una chinche.

—¿Una chinche? ¡Qué suerte tiene usted!

—¿Cómo suerte?

—¡Claro, hombre, claro; porque antes de venir usted, yo las vi a docenas!...



LA MUJER DEL HUMORISTA

—¿De modo que es usted la esposa de un humorista?... Mis felicitaciones. Su marido de usted debe ser muy alegre y espiritual...

—Nada de eso, señor. De toda su alegría y espiritualidad no emplea en casa ni un ápice.

EN EXAMEN

Enuméreme usted los sentidos.

—El olfato, el gusto, la vista y el oído.

—Muy bien; pero le falta uno.

—¡...!

—Pero, ¿no lo recuerda?

—¡Ah, sí!... El sentido común.

CAMBIO DE CARÁCTER

—Desde que le regalé a mi marido el automóvil, le tengo siempre a mi lado. ¡Está cambiadísimo!

—¿Sí?

—Sí; porque el pobre, en el primer accidente, sufrió la rotura de una pierna, y está en cama sin poder moverse.



CONSEJO PATERNAL

— Mira, hijo: yo que tú me dejaría de estudiar... Hoy el vino se falsifica... ¡Si hasta hay quien lo hace con uvas!...

EN EL CONSULTORIO

—El doctor, después de analizar al enfermo, hombre que pasa de los cincuenta, le dice:

—Nada. Si toma usted mi específico durante veinte años, llegará usted a viejo sin darse cuenta.

FRACASADO EN EL TRIUNFO

POR

B. DE LAMO

DIBUJOS DEL ESCRITOR

LA conoció en una fiesta loca de carnaval, donde todos los artistas celebraron el reinado de Momo.

Una máscara de ojos negros, negros y trágicos, se interesó desde el primer momento por aquel muchacho pálido que en medio de la alegría general tenía un gesto de tristeza.

Él tuvo unas frases galantes para la máscara, y la música los sorprendió en un amable coloquio.

—¿Bailamos?—solicitó él.

—Prefiero descansar—contestó ella.—Charlemos. Tú eres extranjero, ¿verdad?

Sí, él era extranjero, era americano, de Buenos Aires. Estaba en España estudiando pintura.

La conversación fué tomando interés. A la española de ojos negros le agradaba la charla cadenciosa y dulce de aquel muchacho pálido, y le obligaba a hablar, a hablar... Sus ojos, que el antifaz hacía más misteriosos, lo envolvían en una caricia ardiente.

No consintió, a pesar de los repetidos ruegos de él, en quitarse el antifaz.

—Mañana—le dijo ella,—a las cuatro, me conocerás, en la Alameda. Yo te saludaré. No faltes.

Aquella noche Héctor — así se llamaba el galán — tuvo el presentimiento de que en su vida había encontrado una de esas piedras que cambian el curso de los ríos.

Se retiró en compañía de unos amigos, y en el camino tuvo un recuerdo para aquella novia buena que había dejado allá en Buenos Aires...



ALLÍ, EN LA SOLEDAD DEL ESTUDIO, ME COMPLACÍA EN CONTEMPLARLO Y EN RECORDAR...

II

DESDE aquel día siguiente la vida de Héctor cambió.

Ella era una española de alma cálida, descendiente de gitanos granadinos.

Su tez morena delataba su temperamento de fuego, y los ojos enmarcados en un pelo negro, azul de tan negro, decían claro de sus pasiones violentas.

A partir de entonces se amaron insensatamente.

Borrachos de juventud, se amaron en las soleadas playas levantinas, y cuando el viento decía sus secretas quejas a las jarcias y mástiles de los barcos embarrancados, le contestaba el chasquido de los besos de los amantes.

Se amaron locamente en la noche embalsamada de azahar de los huertos valencianos, cuando iban unidos aspirando el dulce perfume de los naranjos en flor.

También se amaron con pasión única y loca en los soleados valles de Valldemosa que cantó el gran Rubén, y como él, llenos el alma de emoción, contemplaron el maravilloso espectáculo del Mediterráneo azul bañado de rosa por el sol.

Y fué bajo uno de los viejos olivos cuando el alma embriagada del dulce mal de amar y sus cuerpos pletóricos de deseo, elevaron juntos por primera vez el canto más sublime que los humanos pueden elevar a Dios..

III

EN la obscuridad de la sala, la vieja farsa de Pierrot iba poco a poco desenredando su eterna trama.

Quedo, muy quedo, al principio, entre el suave gemir de los violines, la voz aterciopelada del actor, fué desgranando palabras al oído de Colombina. La penumbra hacía que adquirieran más emotividad las frases, y en el pecho de Héctor el corazón latía desacompasadamente.

La tragedia iba desenvolviéndose como siempre. Como siempre, Arlequín salió vencedor en la lucha, y el pobre Pierrot lloró la ventura trunca de su vida. E iban los lamentos del pobre amador herido en su dicha, junto con los quejidos de los violines a perderse en la obscura y silenciosa sala del teatro.

— Vamos — exclamó Héctor, — no puedo seguir más aquí.

— Como quieras, vamos.

Ya en la calle, el amigo dijo:

—Hombre, es triste que hoy, que deberías estar contento por el triunfo, estés así. Eres incomprensible. Los amigos, para festejar tu triunfo, te hemos dado una comida donde no ha faltado nadie. Durante una temporada los críticos no saben qué hacerse contigo, estás casi consagrado. Has vendido tu obra a un precio que muchos maestros quisieran vender, y cuando todo te sonríe estás más apocado. Además, hoy, en la mesa, cuando la alegría era intensa y todos brindábamos por ti, saliste con una frase que nos extrañó a todos: —"Beban, muchachos, que lo que beben son mis lágrimas..." — ¿Qué te pasa? Yo, que soy tu amigo de siempre, ¿no lo voy a saber para poder consolarte?

— Es inútil — dijo Héctor, — mi mal no tiene consuelo. Tal vez con el tiempo... Pero tengo necesidad de sacar del pecho esta pena grande y vas a oír el motivo de mi tristeza. Necesito desahogarme. Entremos a beber aquí.



Y Héctor continuó:

—Tú no sabes cuánto he querido a Carmen, cómo he sacrificado mi porvenir y hasta mi salud por ella...

"Tanto la he querido que todo lo abandoné, todo... Ella... me quiso como quieren las mujeres jóvenes y bonitas a un artista, tal vez por capricho, por la fuerza de la juventud, no sacrificando, como yo, nada en ese amor.

"¡Qué ciego estaba! Por eso esta noche en el teatro he vuelto a ver toda mi historia. Yo era el Pierrot de la farsa, el Arlequín era el hombre rico y ridículo que la supo seducir con el espejuelo de su dinero... Pero, ¡a qué voy a seguir molestándote con mi desgracia!

—¡No, sigue; te lo ruego!

—Yo estaba loco, loco por ella, y un día, un mal día para mí, ella se fué. Me dijo en una carta, que me quemaba las manos al tocarla, que no podía seguir viviendo en la humildad que vivía conmigo, que era joven, y que tenía derecho a triunfar en la vida, ¡cómo si el mayor triunfo no fuera ser amado ciegamente!... Bebamos, el "cognac" es el gran amigo.

"Lo único que me quedaba de esa pasión era el retrato que tenía de ella, pintado, cuando yo era feliz, tan feliz que tenía miedo de mi felicidad. Lo guardaba como se guarda algo íntimo, era el último baluarte donde me recogía en mis largos días de tristeza. Allí, en la soledad del estudio, me complacía en contemplarlo y en recordar todo, todo; cada pincelada era un recuerdo para mí, cada detalle una evocación de un momento de dicha. Poco a poco me abandoné, ya no produje más, la pensión que mis pobres viejos me mandaban a costa de sacrificios se convertía en alcohol casi íntegra, y la ruina moral mía había llegado a lo que hoy es. Me avergüenzo de mí mismo. Mis viejos, en sus cartas, se lamentaban de mi silencio y de que no correspondía a los sacrificios que hacían por mí.

"Después todos vosotros me obligasteis a exponer ese retrato, yo no quería, presentía algo, no quería porque ese cuadro es una mitad de mi corazón, y tuve miedo y pudor de las miradas del público. Obligado por vosotros y por el recuerdo de mis viejos, lo hice. Me costó, como sabes, enfermar, y para evitar la posibilidad de un comprador le puse el precio exagerado que conocéis. ¡Y, sin embargo, la había de perder definitivamente! Cuando me levanté de la cama el cuadro estaba vendido...

Por eso esta noche, cuando vosotros, en el colmo de la alegría y entre risas brindabais por mi éxito, estabais muy lejos de suponer que el brindis era por la derrota del último baluarte de amor que en mí había, y que lo que bebíais eran mis lágrimas...

....

El viento de la madrugada en aquella ciudad española silbaba en los aleros de los viejos tejados, llevándose perdidas las últimas palabras de aquel muchacho pálido de tierras lejanas...

PASIONARIA

Por **MIGUEL DE ARZUBIAGA**

Pasionaria, linda Pasionaria, ostentan
tus ojazos tristes gladiolos de lumbre,
tu boquita fresca nardos sonrosados
y tu frente diáfana claveles de espuma.

La alba serpentina de tus ojos mansos
bosques de promesas celestes vincula,
donde errabundean las gacelas tímidas
que en tus infantiles esperanzas surgen.
Y es que la armonía de ese halo purísimo
que es como una sonda calcárea de Luna,
refleja el prodigio que en tu adolescencia
labran, sobre altares de amor, las Virtudes.

La mágica arista que borbota gemas
en las pascuas rojas de tus labios dulces,
la sonrisa-trova que de sol empapa
la inviolada lira de tu boca bruja;
no es sino la gloria de un ósculo alado
que incensa de ensueño su cárcel de luces,
cuando obla el milagro floral de tu espíritu
la limosna excelsa de su gracia augusta.

La pagina blanca que tradujo en rimas
tenues sobre el raso de tu frente pura,
un poeta egregio de la dulce Francia
con la eucaristía profana del numen,
no es sino una pila de alabastro heleno
donde aterciopela su altísona guzla
la inocencia-máter de tus pensamientos
en un laberinto de tropos azules.

Y así, por tus dones joyantes que siembran
de estrellas y alondras las mundanas rúas,
¡eres un extraño filtro de corolas,
néctares, matices, gasas y perfumes!

EN EL MUNDO DEL CINE

La tercera es la vencida. — Leatrice Joy y Jack Gilbert han hecho las paces. Por tercera vez desde que contrajeron matrimonio, no hace de esto dos años, han comenzado por disgustarse hasta irse a vivir él a un hotel y ella a un departamento alquilado ex profeso. Y por tercera vez también se han vuelto a amigar y han tornado ambos a la residencia de Beverly Hills, donde actualmente viven felices y declaran que, como en los cuentos, su felicidad será para siempre.

James Kirkwood, ya repuesto de las consecuencias del accidente sufrido hace algún tiempo, ha vuelto a los estudios. Con su esposa, Lila Lee, ha trabajado en el estudio de Ince en una película titulada "Mujeres pintadas", y, por lo visto, la actuación de ambos ha merecido los elogios del director, pues Ince ha vuelto a contratarlos para otra película.

Betty Compson, cuyo probable compromiso con diversas personas de la aristocracia o del alto mundo financiero ha sido anunciado tantas veces, no ha podido resistir por fin a los ataques del diosecillo alado. La confesión de su compromiso ocurrió en la siguiente forma. El director de una revista cinematográfica obtuvo de un amigo el dato de que Betty se casaba con el talentoso director de "El vagón cubierto" y de "Hollywood", el señor James Cruze. Hizo llamar por teléfono a Mr. Cruze.

— ¿Está usted comprometido con miss Compson? — dijo el repórter.

— Hágame el favor de preguntárselo a ella — contestó Mr. Cruze.

El repórter colgó el tubo y pidió comunicación con la actriz.

— ¿Está usted de novia con míster Cruze?

— Espere a que le hable por teléfono — dijo Betty.

Al rato el repórter fué llamado al aparato y oyó la voz de miss Compson.

— Sí, estamos comprometidos.

El casamiento se realizará dentro de diez meses, cuando Cruze consiga el divorcio de su primera esposa, Marguerite Snow.

Se dice que pronto habrá novedades en el lugar de **Mr. Henry Herbel** y de su esposa **Gladys Walton.** Con tal motivo Gladys y su esposo se han trasladado a Nueva York, donde pasarán una temporada, en espera del acontecimiento.

Tom Mix se propone hacer una película fundada en la historia de la evolución del caballo tal como la trata un artículo del "Geographic Magazine". El film dará idea de la importancia del caballo en la historia de la humanidad, y presentará un resumen científico de la evolución del cuadrúpedo.

El argumento será parecido a los habituales de Tom, pero tendrá una serie de intermedios mostrando caballos pertenecientes a hombres y mujeres célebres, por ejemplo los de Napoleón, Wáshington, Juana de Arco y otros. Se verán asimismo escenas de carreras antiguas de la época griega y aquella célebre que organizó Salomón.

Tom declara que quiere ofrecer una película que interese a las personas inteligentes y a las que no lo son tanto, un film que ocupe un lugar prominente en la historia del cinematógrafo y que no sólo entretenga, sino que instruya a la vez.

George Spoor, de Chicago, ha inventado un nuevo sistema de films estereoscópicos y asegura que con su método será fácil presentar películas en las cuales se obtenga el efecto de tres dimensiones. James Young dirigirá la primer película hecha por los procedimientos que recomienda Spoor.

Renée Adoree ha sido víctima de un accidente de automóvil que le ocasionó la fractura de dos costillas y varias heridas.

Según la moda de Hollywood, su esposo divorciado, Tom Moore, se preocupa mucho de la salud de Renée. y todos los días visita su casa para preguntar cómo sigue.

Víctor Seastrom, el director sueco que trabaja para la Goldwyn, asistió días pasados a un match de football, cerca de Los Angeles. Cuando todo hubo terminado, declaró muy seriamente: Prefiero que me den masaje sueco, y no que me hagan jugar así.



GALERÍA CINEMATOGRÁFICA

VIOLA DANA Y SHIRLEY MASON

las dos hermanitas que tantos admiradores tienen entre los aficionados al cinematógrafo, obtuvieron un éxito rotundo cuando en una función de beneficio en Los Angeles se presentaron imitando el tango argentino, tal como lo bailaron en los teatros de la Unión, el celebrado Rudolph Valentino y su esposa la bella Natacha Rambova.

Tripitas está en Hollywood, trabajando en una nueva serie de comedias.

Al ensayar la escena del beso, en "El círculo matrimonial", en que la esposa fiel abofetea al que ha pretendido besarla, el director Lubitch hizo que Florence Vidor y Creigthon Hale repitieran el beso treinta y nueve veces hasta conseguir que el beso fuera lo que él deseaba. Florence es muy linda, y míster Hale la encuentra bien simpática, pero treinta y nueve veces...

Theda Bara ha debido suspender los trabajos de la película en que intervenía, por complicaciones financieras surgidas de pronto.

Hace algún tiempo, anunciábamos la proyectada separación de **Dorothy Phillips** y su esposo **Allan Holubar.** Luego se habló de una reconciliación, y ahora el destino ha intervenido para separarlos definitivamente, pues Mr. Holubar falleció hace pocas semanas en un hospital de California, de las consecuencias de una difícil operación.

Mae Bush apostó con **Helene Chadwick** que pasaría un día entero paseando por las calles de Los Angeles, disfrazada de hombre, sin ser descubierta. Se puso un traje de hombre, un gorro muy entrado, e inició su jira. Pidió direcciones a los vigilantes, pidió fósforos a varios desconocidos, y anduvo por los bancos de un parque por espacio de una hora. Helene la seguía en automóvil, y a la puesta del sol tuvo que declararse vencida.

Se habla de un posible arreglo en el proceso **Mary Miles Minter** contra **Mrs. Shelby,** su mamá. Mrs. Shelby ha explicado que del millón de dólares que cobró su hija, más de la mitad fué pagado al gobierno en calidad de impuesto, 300.000 le correspondieron a Mrs. Shelby como comisión, y que lo más que puede ofrecerle a Mary son 200.000 dólares.

Pola Negri ha cambiado de sistema. Cuando llegó a Hollywood trataba a todo el mundo de arriba abajo; viendo que esto no le daba resultado, es ahora la amabilidad en persona. Estaba trabajando en una escena, cuando se presentó un conocido periodista. Pola lo reconoció.

—¡Qué grueso está usted!

—¿Y qué quiere que le haga?

—Enamórese usted; es lo que hago yo para conservar la silueta.

Se dice que constituirá una sorpresa emocionante para el público la actuación de **Marie Prevost** en "El círculo matrimonial". Marie, que hasta ahora era célebre más por su belleza que por su talento, será, según Lubitch, su director, una de las más grandes actrices dramáticas de la pantalla. Llamará la atención también la labor dramática de Zasu Pitts en "Avaricia", dirigida por Eric von Stroheim, y la de Kenneth Harlan en "The Virginiam". Este actor ha luchado con el mismo inconveniente que Miss Prevost; es tan buen mozo y simpático que nadie quería creer en su talento, pero en "The Virginian" se dice que convencerá a sus detractores por adversos que le sean.

En una entrevista con una de las señoras Vanderbilt representativas de "los 400", es decir, de lo más exquisito de la sociedad neoyorquina, ésta manifestó al repórter que la buena sociedad es muy aficionada al cine, y que sus actores predilectos son Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Carlitos Chaplin, Harold Lloyd, y también Gloria Swanson y Ramón Navarro. Asimismo estima mucho a directores como Griffith y von Stroheim. En cambio se ríe de los directores que, pretendiendo presentar en escena a la mejor sociedad, cometen toda clase de errores. Se divierte viendo:

Tiaras de diamantes usadas para pequeñas cenas; sirvientas con polleras hasta las rodillas, medias de seda y zapatos escotados con hebillas de gran fantasía; criados vestidos siempre de librea; niñas presentadas en sociedad con rulos a la Mary Pickford; comedores grandes como salas de museo; señoras ricas y decentes, usando, a las diez de la mañana, "negligés" adornados con pieles y brillantes y con colas de tres metros de largo.

Reginald Demy ha debido pasar una larga temporada en una pieza obscura, y con los ojos vendados, para curarse de las consecuencias de un accidente que le ocurrió en el estudio. Reggie estaba parado frente a un foco de luz extremadamente potente, mirándolo distraídamente, cuando un electricista, equivocadamente, lo prendió, y la luz le dió en los ojos con tal fuerza que lo encegueció. Después de tres días de constantes cuidados, recuperó la vista, pero, por precaución, se le ordenó precaverse de la luz por espacio de varias semanas.




LA SEMANA GRAFICA

INFORMACIÓN DE LOMAS DE ZAMORA



La señorita Adela March Ríos y el señor Luis José Russo, que acaban de contraer enlace



Enlace Genzano-Varela. Los desposados, momentos después de celebrada la ceremonia nupcial



Concurrentes al pícnic organizado por la Sociedad Unión Familiar, de Avellaneda, y llevado al cabo en la Quinta Quesada



Boda Santoyani-Darquier. Los novios, una vez bendecido el enlace

FOT. PARISIENNE

NOTAS VARIAS DE INTERES GENERAL



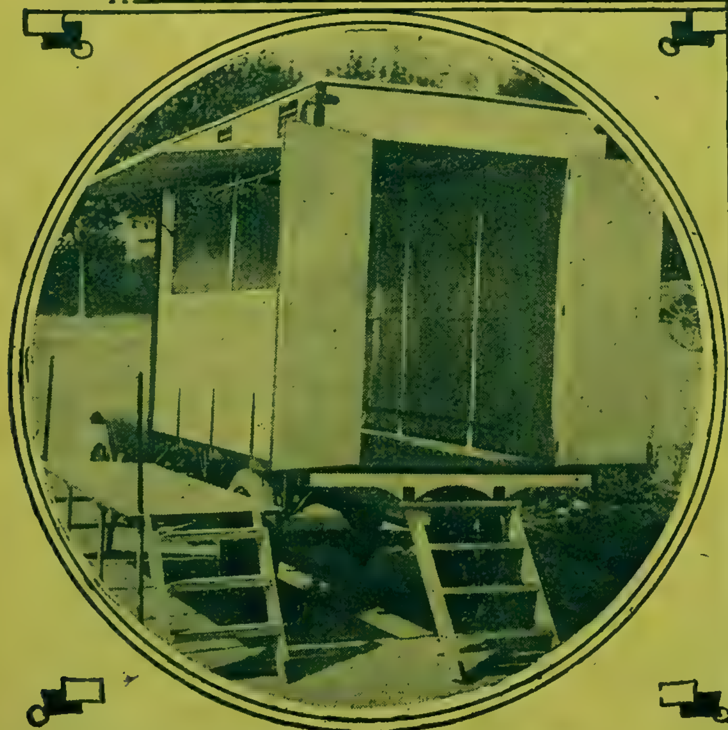


El doctor Carlos M. Coll, acompañando al presidente de la República durante su visita al Barrio Cafferata

CAPITAL. — En el barrio Alvear, de casas para obreros y empleados; durante la visita del primer mandatario, doctor Alvear



Vista de las casas del barrio Marcelo T. de Alvear, que fueron construídas por la Comisión Nacional de Casas Baratas, de acuerdo con las disposiciones de la ley 9677



El auto-carnicería ambulante, recientemente inaugurado, para el abastecimiento de carne en distintos parajes de la ciudad.



OLIVOS. — Algunas señoritas concurrentes al baile de disfraz organizado con fines benéficos por la comisión de fiestas de la Asociación Hogares Cristianos, en el Hotel Carapachay

LA COLONIA DE NIÑOS DEBILES EN MAR DEL PLATA





Bonito aspecto que ofrece la colonia de vacaciones para niños débiles, establecida en Mar del Plata





En la playa, tomando baños de sol, el mejor tónico para sus organismos

La siesta habitual en la plaza Luro, bajo la fresca sombra de los frondosos árboles



Niños de la colonia, durante los baños especiales de sol, echados sobre amplios y limpios catres



Jugando en las aguas espumosas



Entonando un "Canto al mar", cuyas brisas sanas y frescas les fortalece y vigoriza



DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR DE LA REPUBLICA



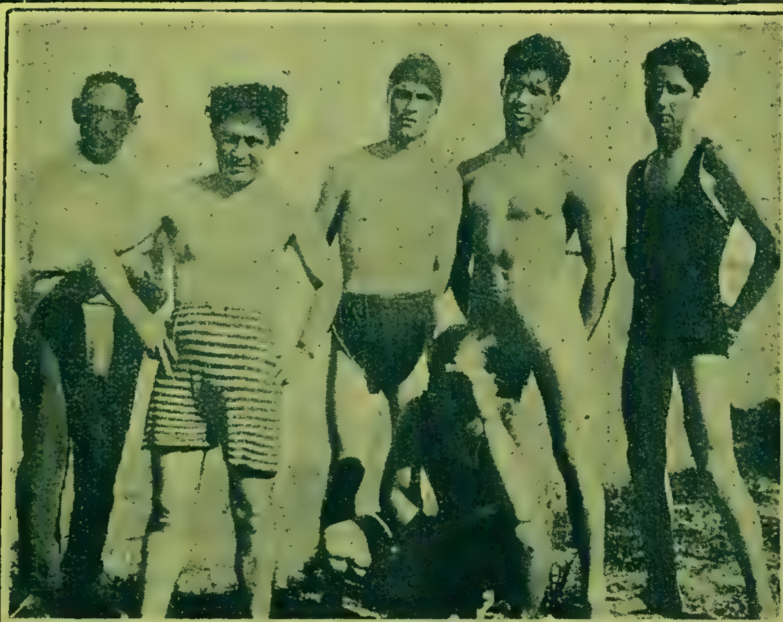
CAPITAL.—Uno de los palcos del teatro de la Opera durante la realización del baile organizado por la Sociedad Argentina de Autores, en celebración de las fiestas de carnaval



Otro grupo de bonitas concurrentes, en "pose" en una de las escaleras del teatro



GUALEGUAY.—Olindo Riquelme, campeón entrerriano de natación, con 15 horas y 14 minutos, en aguas del río Uruguay, prueba realizada ha pocos días, recorriendo más de 60 kilómetros



Los acompañantes de Riquelme, durante su proeza, señores Antola, Gómez, Campodónico, Carboni, Rodríguez y Alvarez



CACHEUTA.—Patio español, interpretado por varias señoritas y jóvenes veraneantes en estas termas, que fué uno de los números del festival organizado para recolectar fondos para las familias pobres de la localidad



"Un cuadrito criollo", otro de los interesantes números del festival benéfico, cuyo éxito fué muy halagüeño

FOTOS DE LOUZÁN, ORTIZ Y BEJARANO

ALGUNAS NOTAS DE LA COLECTIVIDAD ITALIANA



Durante el lunch ofrecido a los presidentes de las sociedades italianas de la capital por la "Società di S. M. Cuochi e Camerieri", con motivo de la celebración de su 38º aniversario y de la inauguración de su local propio



Fachada del edificio recientemente inaugurado



Concurrentes a la cena que la comisión directiva dedicó a los socios fundadores, festejando ambos acontecimientos



CORDOBA. — Inauguración de instalaciones y servicios médicos en la Casa Cuna. La señora Carmen Z. de Bouquet, presidenta de las Damas de la Providencia, rodeada de algunos miembros de la citada institución



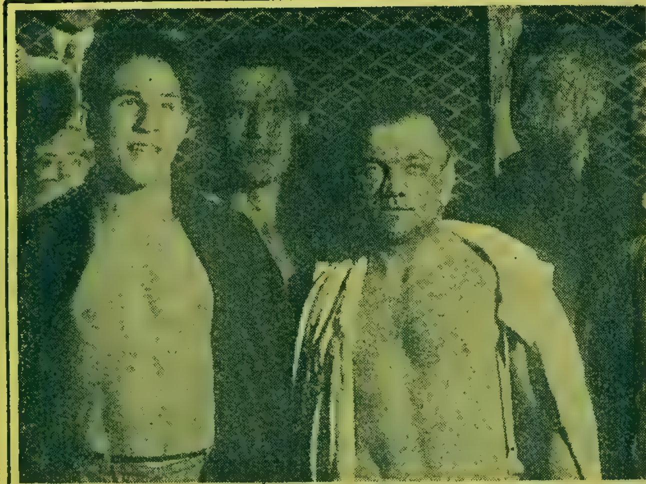
El doctor Costabel, a bordo del "Giulio Cesare", con algunos representantes de las sociedades italianas que fueron a despedirle

FOTOS SUÑÉ

EL FESTIVAL PUGILISTICO DEL RIVER PLATE



En el estadio del Club River Plate: aspecto del "ring" durante una de las peleas preliminares, bajo una iluminación de setenta mil bujías



Kid Francis, francés, y Luis de Marco, argentino, que realizaron un "match" cuyo triunfo correspondió al primero de los nombrados por "knock-out" técnico



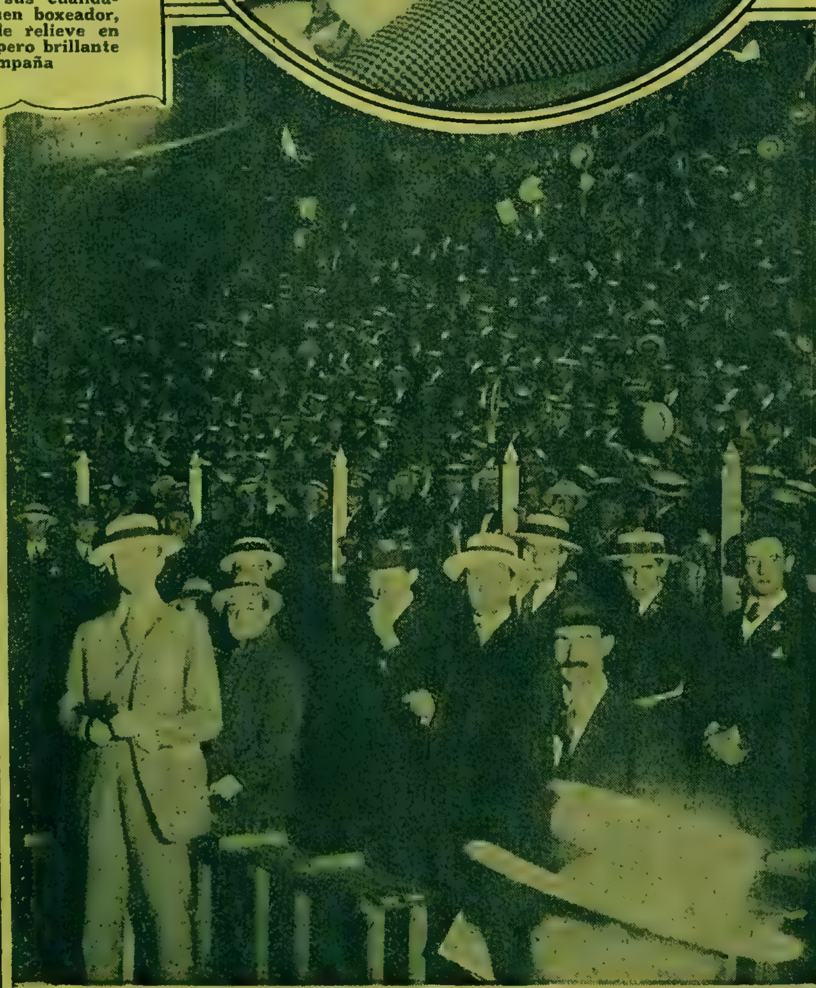
Luis Angel Firpo, "el toro salvaje de las pampas", cuyo triunfo se descontaba, y que confirmó sus cualidades de buen boxeador, puestas de relieve en su breve pero brillante campaña



Walter Farmer Lodge, el "rompequijadas estadounidense", que pretendió derrotar a nuestro campeón y que fué batido fácilmente en el curso del quinto "round"



Alejandro Couto, argentino, y Luis Rayo, español, de cuyo encuentro salió triunfante Couto, por puntos



Un aspecto de las tribunas del River Plate, que, a pesar del frío reinante, fueron ocupadas desde muy temprano

FOTOS SUÑÉ

CINEMATOGRAFO

ESTRELLAS SORPRENDIDAS EN LOS MOMENTOS MÁS ARTÍSTICOS DE SU LABOR



Denise Lageay, cuya actuación en "¡Ese marrano de Mario!" es una de las más interesantes de su carrera artística





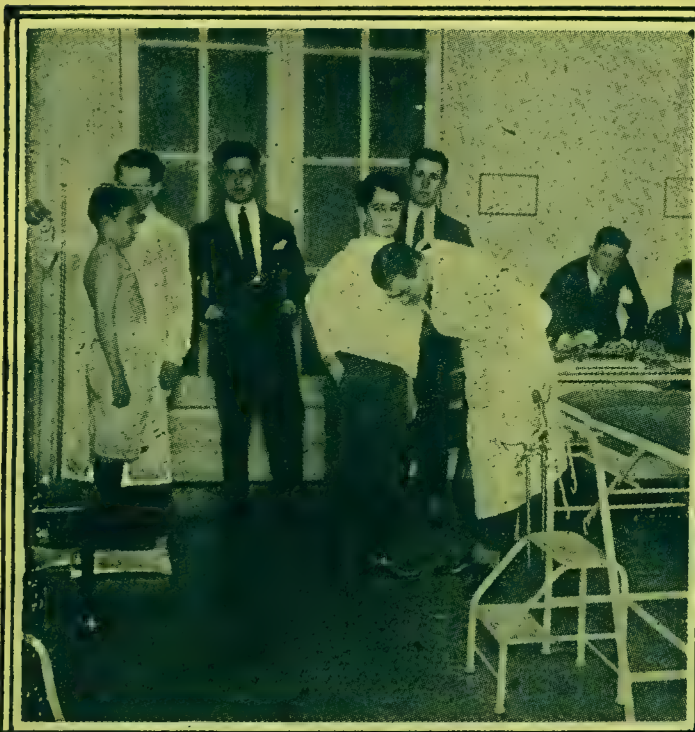
La gentil estrella cinematográfica Mae Murray, que acaba de obtener un nuevo éxito en la interpretación del "film" dramático "Idolos de barro"



Ethel Clayton, que confirmó sus cualidades de actriz dramática en el curso de una interesante película, cuya acción tenía por escenario un bello rincón del Imperio Celeste



EL PROBLEMA DEL ASIENTO EN BUENOS AIRES



A los niños, antes de concederles el asiento a que aspiran para la iniciación de sus estudios, se les somete a un riguroso examen médico



El doctor Manuel Derqui, rector del Colegio Nacional Mariano Moreno, rodeado de un grupo de profesores.



Jóvenes que esperan el asiento con la misma ansiedad que esperarán luego una cartera de ministro o el bastón presidencial



Grupo de bienaventurados que, por suerte o por influencias, ya han logrado el asiento que esperarán en vano los más



La inscripción. Alumnos que toman su boleto para el tren que les conducirá rumbo al bachillerato... ¿Llegarán? ¿No llegarán?... ¡Nadie lo sabe!

FOTOS LOUZÁN

(Véase en la pág. 25 el artículo correspondiente a estas fotografías)

DON TIBURCIO SE DISFRAZA

POR LÓPEZ DE MOLINA



El bueno de don Tiburcio jamás se había disfrazado en su vida. Sea por su timidez ridícula, sea porque no entrara en sus gustos de hombre formal, lo cierto es que nunca quiso festejar las carnestolendas disfrazándose.

Varios compañeros de oficina, conociendo la adversión arraigada del buen hombre por todo lo que fuese careta, concibieron la idea de hacer que aquel refractario se doblegase y saliera una noche con ellos para reírse a sus expensas.

Ya hecho el plan, le invitaron a una cervecería, el segundo día de carnaval, con el intento de festejar una herencia que había recibido Julio, el más bromista de la banda, de un tío imaginario... En un principio, rehusó don Tiburcio, alegando que su señora estaba un poco indispuesta. Mas tanto insistieron los muchachos, tanto vivo entusiasmo pusieron en sus palabras al invitarle a tomar una modesta botella de cerveza acompañada de emparedados, que el hombre concluyó por transigir y dejarse arrastrar por aquel grupo de muchachos alegres y despreocupados.

II

¡Viva don Tiburcio! — gritaba uno.

— ¡A la salud de nuestro futuro jefe! — vociferaba otro.

— ¡Por la locura del carnaval! — exclamó Julio guiñando el ojo a sus compinches.

Naturalmente, don Tiburcio, hombre morigerado, sin costumbre de beber, muy pronto experimentó los efectos de la hipócrita cerveza, que de manera imperceptible fué trastornando al equilibrado padre de familia, hasta el punto que comenzó a cantar versos sueltos de "La copa del olvido", "El patotero sentimental", y de otras canciones nacionales no menos dignas de que se canten en las cervecerías y otros establecimientos similares.

— Che, Carlitos — dijo por lo bajo Julio a uno de los bebedores, — don Tiburcio ya es nuestro...

— Ya lo veo... ¿Qué te parece si ahora lo arrancáramos para el departamento?

— No te precipités. Dejá que la agarre más fuerte... ¡Miralo, quiere discutir en alemán con el mozo!

— Estos hombres graves, cuando se emborrachan, che, nos dan vuelta y media a los calaverones...

Salieron de la cervecería cogidos del brazo, en dos grupos de tres, hablando a propósito de todo. El bueno de don Tiburcio había echado en olvido la recomendación de su mujer: no volvería temprano, ¡qué esperanza!

Llegaron al departamento de los muchachos. Don Tiburcio tuvo un principio de rebelión.

— ¿Dónde me llevan, locos lindos? — interrogó.

— A nuestra casa, querido colega. Tenemos que disfrazarnos y queremos que usted nos dé su sincera opinión sobre nuestros disfraces. Hemos estado discutiendo toda la mañana sobre cuál se presentaría con más originalidad, y no hemos logrado ponernos de acuerdo.

Don Tiburcio, al oír hablar de disfraces, se desasió del brazo de sus amigos supersticiosamente. ¡Nada de disfraces! ¡El no entendía un ápice de originalidades carnavalescas! Se marcharía a su casa sintiéndolo en el alma, pero como su señora estaba indispuesta...

— ¡Vamos, don Tiburcio! No se haga rogar así, hombre. Dentro de media hora está usted en pleno idilio con su mujer, hombre.

Los muchachos, viendo que se les escapaba, redoblaban sus ruegos, y don Tiburcio cedió, vencido nuevamente por la arrebatadora alegría de la juventud. Entró, pues, en el departamento de sus compañeros de tareas. Los muchachos comenzaron, entre burlas y estruendosas carcajadas, a vestirse sus trajes carnavalescos.

— ¿Qué tal, don Tiburcio? ¿Llamaré la atención en el corso?

— ¡Admirable, che, admirable! — exclamaba el buen hombre, observando la indumentaria de cada cual.

Por último, mientras uno le hablaba de lo bien que iban a pasar todos la noche, divirtiéndose en compañía de unas castas doncellas, otro comenzaba a sacarle el saco, otro los pantalones, y burla burlando, en medio de las ahora débiles protestas de don Tiburcio, le fueron metiendo en un vaporoso traje de odalisca. Los muchachos no podían más con la risa, y hubo quien se arrojó boca abajo sobre la cama, retorciéndose como un epiléptico.

Por fin, disfrazados todos los seis, salieron y echaron a andar por las calles, rumbo a un café en donde debían esperar a las castas doncellas de marras.

III

Las muchachas llegaron casi simultáneamente, ataviadas con fantásticos trajes. Reían mucho y se notaba que lo que deseaban era aturdirse, olvidarse del drama de sus miserables vidas fracasadas...

Después de haber he-

(Continúa en la pág. 28)

LOS BERSAGLIERI ITALIANOS

UNA TROPA ORIGINAL.—SU FUNDADOR.—SU HISTORIA Y SU ORGANIZACIÓN



¿Qué son los "bersaglieri" italianos? ¿A qué clase de tropa se le llama así? ¿Qué quiere decir su nombre y cuál es su organización?

LA creación de este famoso cuerpo del ejército italiano se debe a un intrépido militar, el general Alejandro La Mármora, que murió del cólera, en Crimea, el día del Corpus de 1855. El general La Mármora fué uno de esos soldados de corazón que sobresalen como figuras gloriosas en la historia militar de todos los países. Nacido durante la invasión francesa, pasó su niñez en medio de un ambiente de guerras y calamidades nacionales. En 1814, a los quince años, era teniente de granaderos. De su excelente espíritu militar da idea la contestación que dió públicamente a una muchacha de su misma edad, que ingenuamente le proponía ser novios y casarse. "Con mucho gusto, pero antes tienes que esperar a que vuelva de una gran batalla, con un brazo de menos."

Al año siguiente, quiso participar en la campaña de Grenoble, y como no se le incluyese en el ejército expedicionario, cambió el puesto con un abanderado. La derrota de los franceses en Waterloo impidió que en Grenoble ocurriese nada, pero aun así tuvo el joven La Mármora ocasión de demostrar su bizarría. La explosión de un barril de pólvora le quemó los ojos y casi le destrozó una mano. Afortunadamente, curó, pero no sin perder medio dedo y quedar con el rostro desfigurado; curación casi milagrosa, pues el atrevido teniente se negó a guardar cama y a permanecer en el hospital, y volvió de Grenoble herido y ensangrentado, pero siempre al frente de su compañía, con su bandera desplegada al viento.

LA Mármora soñaba para su patria un soldado casi ideal: temerario, infatigable, excelente tirador, ligero, sufrido; un soldado, en fin, que reuniese las mejores cualidades de cada uno de los ejércitos que en el mundo han sido. La realización de este sueño fueron los bersaglieri. *Bersaglieri* es palabra italiana derivada de *bersaglio*: el blanco; significa, pues, "tiradores al blanco", ó simplemente "tiradores".

Era La Mármora capitán, en el año 1836, cuando creó los bersaglieri, vendiendo para ello las fincas y demás bienes que había heredado de sus padres.

El rey Carlos Alberto le permitió aquel ensayo, que fué recibido con desagrado. Fué preciso que en una gran revista celebrada en 1842, con ocasión de la boda del duque de Saboya, los príncipes austriacos quedasen asombrados a la vista de los bersaglieri y se hiciesen lenguas de su marcialidad y apostura, para que La Mármora, nombrado teniente coronel de aquel nuevo cuerpo, encontrase algún apoyo oficial. Por entonces crearon los franceses sus famosos cazadores de Vincennes, y el hecho de ir dos oficiales a Turín para pedir consejos y pareceres al jefe y fundador de los bersaglieri, hizo que de una vez cesasen todas las críticas.



BERSAGLIERE EN TRAJE DE CAMPAÑA



EL GENERAL ALEJANDRO LA MÁRMORA, FUNDADOR Y JEFE DE LOS BERSAGLIERI

La campaña de Lombardía, en 1848, demostró la utilidad de los bersaglieri y sirvió para que La Mármora, entonces coronel, acreditase una vez más su valor. En Goito, una bala le destrozó las mandíbulas, arrancándole casi todos los dientes. Su convalecencia fué larga y penosa. Hombre habilidoso y muy aficionado a la cerrajería, él mismo se construyó un aparato metálico para mantener unidas las mandíbulas, y un triturador para reducir a papilla las carnes y demás alimentos sólidos.

Ascendido a general, al año siguiente hizo la campaña de Novara. En 1852 fué nombrado inspector del cuerpo de bersaglieri, y en 1855 enviado a Crimea como jefe del segundo cuerpo expedicionario. Allí sucumbió al cólera el 7 de junio de dicho año.

LAS glorias de La Mármora fueron hasta aquel momento las de los bersaglieri, *sus* bersaglieri, como él mismo decía con legítimo orgullo. Muerto el insigne general, aquellos soldados supieron continuarlas, como lo demuestran los innumerables trofeos y reliquias que se conservan en el Museo del cuerpo, instalado en Roma.

La campaña de 1859, origen de la unidad italiana, hizo famoso en el mundo entero el nombre de este cuerpo, que desde entonces viene siendo la representación más genuina del ejército italiano, algo así como lo que eran los granaderos en el ejército napoleónico, los hulanos en Alemania o los highlanders en Inglaterra, y nuestros granaderos. Los bersaglieri tienen a gala el ser los primeros en todas las campañas; ellos fueron los que entraron por la brecha de la Porta Pía, delante de todo el ejército de Víctor Manuel, y ellos los que en la campaña de Trípoli y en la reciente gran guerra se han llevado principalmente detrás el entusiasmo y las aclamaciones populares.

Y qué son estos bersaglieri? Pues, los bersaglieri son una tropa de infantería ligera, en la más amplia acepción

(Continúa en la pág. 28)

INVENCIONES UTILES Y CURIOSAS

MÁQUINA AUTOMÁTICA PARA VENDER LIBROS

En muchos "restaurants", balnearios, estaciones ferroviarias, etc., de los Estados Unidos de Norte América han colocado, hace poco, máquinas automáticas para la venta de libros. Cada máquina contiene doce libros, guardados detrás de la vidriera.

Para adquirir un libro, el comprador tiene que mirar el número y apretar la manija de un lado, para producir el número deseado.

Una moneda, colocada en la abertura, acompañada de un leve empuje en el agujero, produce el movimiento que hace caer el libro en el orificio de la máquina.



EL MÉTODO MÁS CÓMODO Y RÁPIDO DE LIMPIAR UNA PIPA



El generador de vapor para limpiar las pipas, en acción

Un método simple, rápido y cómodo para limpiar la pipa, consiste en la aplicación de un pequeño generador de vapor que se hace de un globito hueco, de vidrio, conectado con la pipa por medio de un tubito de goma. Al ser llenado el globito con agua y colocado encima de una vela encendida, el generador de vapor limpia perfectamente la cámara de la pipa.





DON MIGUEL DE UNAMUNO, EL DESTERRADO

POR

EDGARDO GARRIDO MERINO

(Continuación de la pág. 2)

Castro. Los dos grandes líricos lusitanos pasan, a través de su charla, en una elogiosa rememoración.

Luego se habla de política, del Rey, de la ley de jurisdicciones.

Don Miguel condena, rechaza, satiriza. Es el Unamuno terrible de los "meetings", de los artículos censurados por el gobierno civil.

Yo le contemplo y me admiro de ver tanta energía en el filósofo de Salamanca.

—Hace muchos años dije: En la lucha no hay armas nobles ni innobles. El toro tiene las astas; el león las garras; el jibión tiene la tinta... —exclama Unamuno.— Pero ya no empleo la tinta literaria para enturbiar el agua y atacar. A pesar de mis canas, lucho como joven, empleando a la luz del sol mis garras de león...

Él mismo proclama su juventud:

—Yo no veo por ningún lado la juventud española. Creo que no existe. Hay veces que miro en derredor y no encuentro más joven que yo...

Poseído de entusiasmo saca de su bolsillo un ejemplar de "El Mercantil de Valencia"—esto ocurría el año 1917.— Y nos lee un artículo en contra del Rey. Fué uno de los que motivaron su célebre proceso.

Todos escuchamos aquellas frases audaces, esas ironías formidables.

En aquel artículo aconsejaba a don Alfonso preparar sus maletas, y decía, poco más o menos: "Ojalá una mañana despertemos con la grata nueva de que usted ha marchado. Así nos evitaremos la molestia de acompañarlo hasta la estación."

Don Miguel ha dicho cosas terribles contra la Monarquía, pero las dice con tanta gracia, con tanto ingenio y tan noblemente, que deben ser un orgullo para el que las inspiró.

Don Miguel es, hablando, tal como escribe. Sus paradojas están vestidas de un fino humorismo.

Días más tarde de esa charla en el Ateneo, Miguel de Unamuno, don Benito Pérez Galdós y Mariano de Cavía fueron objeto de un homenaje: un banquete de desagravio por las mutilaciones hechas por la censura en sus escritos.

Debo recordar que durante la guerra, el gobierno español, deseoso de mantener a todo trance la neutralidad, mantuvo a raya el pensamiento español.

El censor del Gobierno Civil y sus amanuenses abusaban del lápiz azul. Ni Pérez Galdós, "el abuelo", como le llamaban los intelectuales españoles, se libró del inquisitorial ultraje.

A Mariano de Cavia, cuyos deliciosos artículos de "El Sol" eran un sabroso desayuno para los madrileños, le suprimieron un artículo íntegro, dejando apenas el título, dos o tres líneas, y bajo un espacio en blanco, verdaderamente polar, su firma.

¿Comprendéis el enojo de los lectores? Todo el mundo hacía mil conjeturas acerca de lo que diría Cavia en aquel artículo suprimido de raíz. Era como presentar la taza del desayuno completamente vacía.

*

En ese banquete memorable, última manifestación rendida a Galdós, ya ciego y valetudinario, se pronunciaron atrevidos discursos.

Unamuno dijo, entre otras cosas: "La censura ha tachado juicios, ideas, no noticias. Y es que el miedo es a las ideas, a los juicios; y al mismo tiempo, por feliz concurso de circunstancias, venimos aquí todos nosotros a celebrar una victoria y a celebrar la fecha gloriosa del descubrimiento de América. Esta fecha estaba determinada que había de celebrarse con unos Juegos Florales, siempre ridículos, creedme a mí, que tengo experiencia de ellos; con unos Juegos Florales, con pretexto de la Fiesta de la Raza, y en los cuales la reina de verdad, de legalidad quiero decir, había de hacer la reina de sainete y de mentirijillas.

"Pero hoy no es la Fiesta de la Raza la que vamos a celebrar; vamos a celebrar la fiesta de la Humanidad, que abre a los pueblos el camino de la luz y que será el principio del fin del despotismo."

Luego, refiriéndose a la paz española, declaró: "Nos dicen que hemos conservado la paz. ¡Mentira! Aquí no se ha conservado la paz, y en último caso será como aquella paz de que Pi y Margall hablaba, la triste paz de la mujer estéril..."

En estas palabras se retrata el temperamento combativo de don Miguel. En estos y parecidos términos viene expresándose desde hace unos ocho años.

El Directorio ha querido hacer de la vida de Unamuno una página en blanco. Su extrañamiento en Fuerteventura es como una cruz hecha con lápiz azul sobre su peligrosa elocuencia.

Las arenas de aquel rincón zahareño son como el espacio en blanco en que morirá de sed el pensamiento español.

Pero conocemos la virilidad de don Miguel. Dice el "cable" que Unamuno siguió paseando tranquilamente cuando alguien le leyó en los transparentes de un diario de Salamanca la nueva de su deportación. Gesto muy suyo, muy en armonía con su carácter.

En el último correo de España nos viene una noticia que se presta para una reflexión humorística. "La Gaceta" ha publicado una Real orden del Directorio por la que se suprime la venta de los pájaros fritos en toda España. Se impide la caza de pajaritos y se aducen razones sentimentales. Y ese mismo Directorio deporta a Unamuno a un páramo inhóspito. Y es que todas las dictaduras poseen un estado patológico en sus sentimientos.

España no leerá a Unamuno ni comerá esos pájaros fritos, de los que Amado Nervo hizo una romántica defensa de poeta.

Y don Miguel, el Arcángel, el de la terrible lanza, paseará allá en Fuerteventura, como bajo los porches de la universidad salmantina, con su sonrisa siempre irónica, frotándose las manos, sin frío ni calor. Diciendo como él dice: "¡Qué diantres! ¡"Hace" Directorio!"

LOS ORADORES POLITICOS QUE INSULTAN AL PUEBLO

EN la República Argentina, los simples adherentes, y aun simpatizantes desinteresados, de los partidos antagónicos, suelen detestarse entre sí; y cuando la casualidad coloca dos grupos de ellos frente a frente, no es extraño que se dirijan insultos y gritos hostiles, y hasta que lleguen a las manos.

No puede sorprender que los simples adherentes o simpatizantes de un partido profieran gritos contra los dirigentes del otro, si los consideran hombres funestos para el país. Pero debe llamar la atención que esas manifestaciones se hagan también de simple ciudadano a simple ciudadano, de hombres que no tienen ningún interés personal en la política a otros que tampoco lo tienen. Esto es la intolerancia política análoga a la intolerancia religiosa, y susceptible de producir efectos semejantes.

Los responsables de que en la política argentina se manifieste este fenómeno son los propagandistas de los partidos, sobre todo los oradores que actúan en las campañas electorales. Ellos son los que, tal vez inconscientemente, pues, ¡ay!, no todos saben lo que hacen ni lo que dicen, azuzan a los ciudadanos contra los ciudadanos. En lugar de limitarse a combatir, cuando de esto se trata, a los hombres dirigentes del adversario, embisten contra los simples partidarios, comparándolos con un imbécil rebaño o con una banda de forajidos.

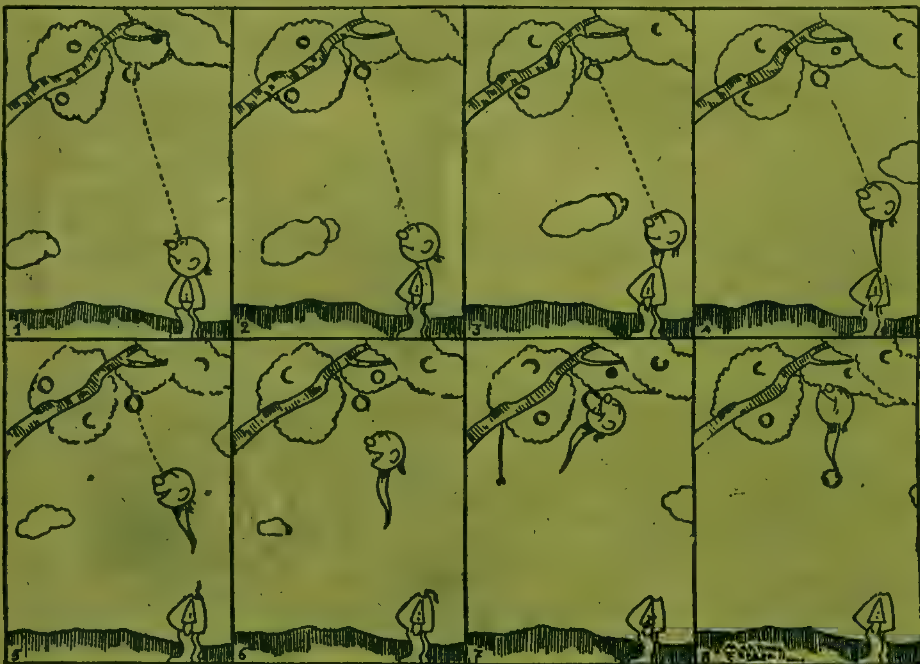
Aun parlamentarios conspicuos, candidatos que han salido a tomar en la propaganda la participación que les corresponde, caen en tan condenable exceso. Ellos, que tienen en la política un interés personal, aunque sea un interés de carácter respetable, insultan a simples ciudadanos, cuya sinceridad está abonada por el desinterés absoluto con que concurren a los actos políticos y electorales.

Insultar a los simples partidarios de una fracción política cualquiera, aunque sea la más sospechosa, es insultar al pueblo, porque esos ciudadanos son pueblo; no son el pueblo en general, sin distinción de partido, y al que también pertenecen los mismos "leaders" políticos, pero son pueblo. Y nada tan insolente en una democracia como insultar al pueblo, sobre todo cuando el insulto parte de hombres personalmente interesados en la política.

Pero los peores de todos son los oradores de segundo y tercer orden que los partidos lanzan a la propaganda. Efecto de la misma falta de preparación, caen en los mayores excesos oratorios. Ignorantes de los legítimos recursos retóricos con que los oradores auténticos obtienen un triunfo personal, entusiasmando a las masas, ellos, que también aspiran a su gloria, acuden al remedio de enardecer al auditorio desatándose en improperios contra los que siguen al adversario. Ni siquiera tienen presente que en ese acto público, generalmente al aire libre, ellos se están dirigiendo al pueblo, sin distinción de partidos, y no a sus solos correligionarios.

En una democracia donde los oradores políticos no respetan al pueblo, no se puede hablar de cultura política. Todo lo que es pueblo, pertenezca al partido que pertenezca, debe ser respetado, no hasta en sus extravíos, pero sí hasta en sus errores. Cuando el pueblo incurre en algún exceso contra un personaje político, todo el mundo lo condena y pone el grito en el cielo, en nombre de la cultura política. Cuando ese mismo personaje incurre en excesos oratorios a expensas del pueblo, desafiando tal vez su hostilidad, nadie sale a advertírselo ni siente el menor cuidado por la cultura política. Nuestro concepto de la cultura política es unilateral y aristocrático; el personaje siempre tiene fueros, mientras que el pueblo sólo tiene derechos. Falta, en fin, de conciencia democrática.

No se puede esperar nada bueno de la intolerancia política, de la falta de respeto por lo que en el adversario es pueblo. Ella explica mucho, en unos casos, el incondicionalismo del voto argentino, y en otros, su carácter negativo. El ciudadano que se siente insultado por el mero hecho de pertenecer a un partido político en el que milita de buena fe y desinteresadamente, es difícil que se sienta inclinado a revisar sus opiniones para votar con arreglo al interés público. En primer lugar, querrá votar contra quien le ha insultado; con esto el sufragio, en lugar de ser regido por la razón, empieza a serlo por la pasión, que es la fuente donde abreva el incondicionalismo político, cuando se trata de ciudadanos desinteresados. Muchas de las anomalías que se pueden señalar en la vida política argentina, se deben menos a falta de preparación del pueblo, que a la intolerancia sembrada por "leaders" y propagandistas.



"QUERER ES PODER"
o la fuerza de la voluntad
por Martínez Ferrer



Así como existe la máquina de escribir, se ha intentado varias veces inventar una máquina de escribir música, que registrará mecánicamente las composiciones a medida de que éstas sean ejecutadas. Hasta ahora sólo se han conseguido resultados mediocres. El más importante es la máquina que inventó el señor Laurenz Kromar, de Viena, en 1907, a la que dió el nombre de "Kromarographo".

EL APACHISMO EN BUENOS AIRES

Al hablar del apachismo en Buenos Aires, lo primero que se nos viene a las mientes es una cosa muy distinta de esto. Dice un comité obrero: "En el curso del año 1923 fueron detenidos bajo pretexto de contravenciones y otros asuntos sin importancia, aproximadamente 3000 trabajadores."

Nuestra policía es muy celosa del cumplimiento de su deber cuando se trata de la detención de un obrero que incurre en transgresiones de menor cuantía (la prueba de que eran de menor cuantía es que todos los tres mil fueron puestos en libertad; pues no se incluye en la cuenta a los que han incurrido en las sanciones del Código Penal); pero los explotadores del vicio en su forma más degradante para la dignidad humana, al mismo tiempo que malhechóres de la peor especie, andan hasta sin prontuariar. No decimos esto a humo de pajas, ni estamos repitiendo como un eco un viejo, socorrido, pero en verdad que nada infundado argumento obrero. Recientes y repetidos hechos vergonzosos ocurridos en esta capital despertaron la alarma de la prensa por los crímenes y escándalos del apachismo, y en una batida que dió la policía para descubrir a los cómplices y encubridores de un homicidio en que víctima y victimario eran apaches, cayeron presos varios de estos individuos, que estaban sin prontuariar.

La palabra apache quiere decir mal perro. Los malos perros existen en Buenos Aires desde hace una docena de años, y hasta han logrado introducir algunos de sus vocablos en el lenguaje del bajo fondo. "El apache, fuera de París, lejos de sus dominios, decía hace diez años un célebre cronista, en manos de una policía que tiene un sistema especial de perseguirlos, no se siente tan heroico, ni tan arriesgado, ni tan pillo como en los bulevares exteriores de París." Pero sin duda la menor temibilidad que ofrecen aquí los apaches no se debe tanto a la acción de la policía como a la de otros factores de ambiente, pues si el sistema especial de la policía consiste en dejarlos en libertad hasta el punto de no tenerlos prontuariados, no es verosímil que a ellos les preocupe mucho la policía.

Al intervenir la policía en el homicidio a que hemos aludido, ocurrió el siguiente episodio: una mujer, en el acto de ser detenida, arrancó con los dientes el monograma de un pañuelo que llevaba. ¿Por qué esta precaución? ¿A quién iba a comprometer si la policía viese el monograma del pañuelo? No a ningún alto personaje; el pañuelo era del apache que la explotaba. El própósito de la mujer, al tragarse el monograma, era que la policía no llegase a saber quién era su feroz tirano, cuyo nombre, por cierto, ella se guardaría muy bien de pronunciar; de otro modo, y con motivo de la investigación del hecho, caería en manos de la policía un individuo que si no estaba comprometido en el crimen, quizá tuviese otras cuentas pendientes, o acaso no estaba prontuariado aún, y perdería esta ventaja.

Es proverbial la adhesión de esas mujeres al individuo que las explota. Pero por mucha importancia que se quiera asignarle, ella no vale nada ante el hecho de que si la policía no persigue a los apaches, desgraciada de la mujer que quisiera rebelarse; si la policía no la garantiza contra la venganza, si ella debe temer más al apache que él a la policía, es claro que, en lugar de contribuir con sus declaraciones al esclarecimiento de un hecho, preferirán tragarse el comprometedor monograma de un pañuelo.

En Buenos Aires se cumplen mal que bien las ordenanzas municipales relativas a las mujeres explotadas por el vicio. Pero no se cumplen ni bien ni mal las leyes que condenan y proscriben a sus explotadores. La policía no está envidiablemente armada por la ley para luchar contra los simples malhechores, pero lo está suficientemente para luchar contra los apaches. Si el apachismo subsiste en Buenos Aires, y quien dice el apachismo dice todos sus análogos, la culpa no es de la ley.

La prensa ha pedido, con motivo de los sangrientos escándalos apaches a que nos hemos referido, que la policía lleve al cabo una campaña contra esos elementos. Nosotros lo habíamos pedido ya antes de esos escándalos; y no habíamos pedido una simple campaña, sino una verdadera limpieza. Buenos Aires no puede llegar a ser un colegio de niñas, pero no podemos resignarnos a que sea un centro de infamia universalmente conocido.



SALIDA DE TONO

—Fíjate; esta armadura la usó mi tatarabuelo en Navarra, en sus constantes guerras.

—¡Ahora me explico que se conservara hasta morirse de viejo!

EL PROBLEMA DEL ASIENTO

(Véanse las fotografías que se refieren a este artículo en la pág. 18)

BACHILLERES Y MEDIOS BACHILLERES. — EL PROLETARIADO UNIVERSITARIO, Y OTRAS HIERBAS.

DESDE hace tiempo se viene planteando en el terreno de la enseñanza secundaria, y cada vez con caracteres más graves, lo que ha dado en llamarse el problema del asiento.

Todos los años, al promediar febrero, los vestíbulos de los colegios nacionales y de las escuelas normales se ven llenos de padres de familia que buscan — por favor — un asiento para sus hijos. Y son el primer año del colegio nacional, y el primer grado y el primer curso de la escuela normal, los puntos de ataque. Se pide, se ruega, se gime en los rumorosos paraninfos de estos establecimientos; y no son para contarse con los dedos de la mano las personas que llevan recomendaciones. Pero los rectores y directores se escudan en poderosas razones: la falta de asiento, dada la enorme afluencia de estudiantes; y las consignas ministeriales, que no tan sólo establecen la capacidad máxima de cada aula, sino que exigen un riguroso examen de concurso entre los aspirantes.

Mientras en las escuelas normales, a donde por lo común va la clase media, los padres aspiran a que sus hijas sean maestras; en los colegios y liceos de señoritas, se sueña con el bachillerato, cuyo certificado es el pasaporte indispensable para transponer los umbrales de la Universidad.

Ya alguien, con su aticismo de buen gusto, pero cruel en el fondo, puesto que nos descubría una verdad dolorosa, dijo que Buenos Aires era una ciudad de doctores. Y tuvo razón; y cada año, con los nuevos egresados, el fenómeno se acentúa, al extremo de existir en esta ciudad casi un proletariado doctoral, una clase universitaria, que poco y nada influye en la vida económica y espiritual del país, no sólo porque le faltan medios de acción y práctica de trabajo, sino porque la nación, en el período fabril e industrial por que atraviesa, necesita brazos, voluntades creadoras, espíritus de empresa que alternen la ciudad con el campo; y al mismo tiempo que siembren ideas y cereales, ahonden en la tierra y en las montañas en busca de nuestras riquezas naturales.

En este sentido, el bachillerato bien ganado constituye, para los aspirantes a la Facultad, las horcas caudinas de los altos estudios. Es necesario pasar por ellas. Y es necesario haber aprovechado el tiempo y adquirido el suficiente bagaje de conocimientos, para poder entonces someterse a las pruebas de ingreso que exige la Universidad.

Hemos querido conversar sobre estos asuntos con el rector de uno de los colegios nacionales más caracterizados. Nos ha atendido con la gentileza que le es innata. Y dada su experiencia, adquirida en los largos años de docencia, nos ha suministrado importantes datos y nos ha sugerido múltiples ideas.



UN EXAMEN DE FÍSICA: FUTUROS BACHILLERES AFANADOS EN RENDIR UN BUEN EXAMEN



FAUSTINO, CONSERJE DEL COLEGIO NACIONAL "MARIANO MORENO", QUE CON PACIENCIA VA INCULCANDO EL RESPETO EN LOS MUCHACHOS DESDE SU INGRESO EN LAS AULAS

Entrando de lleno en el tema fundamental de nuestra conversación, le hemos preguntado:

— ¿Qué piensa, señor rector, sobre esto que ha dado en llamarse el problema del asiento?

— Que es un problema serio, pero que no debe asustarnos; pues los problemas grandes y medianos asustan hasta que son resueltos. Y tal es el caso: buscar soluciones.

— ¿De qué manera?

— Piano, piano... Yo creo que el exceso de alumnos sobre la capacidad escolar de los institutos oficiales de enseñanza no constituye un problema, desde el punto de vista de la obligación que de ese hecho pueda pesar sobre el estado en el sentido de arbitrar medios para el acceso de todos los aspirantes.

La cuestión es más grave, en cuanto revela en la juventud estudiosa del país una orientación equivocada y perniciosa. Preciso por ello que, por el contrario, son excesivos ya los institutos de enseñanza secundaria, y que habría, quizá, llegado el momento de reducir su actual inscripción, seleccionando, con estricto criterio, los elementos que a ellos se incorporen anualmente.

De esta manera — siguió diciéndonos el rector, — se encauzaría el exceso de aspirantes hacia las escuelas comerciales, industriales y de otros oficios, para la formación de ciudadanos útiles a sí mismos y al país, en el que se inicia ya el período industrial. Porque no es un misterio para nadie que si tenemos un excedente de abogados y médicos, se está formando también una generación de bachilleres, que no pueden ingresar en las Facultades y menos aún desempeñar ningún oficio, porque, sabiendo de todo un poco, no hicieron estudios definidos ni disciplinas orientadas hacia tal o cual carrera.

— ¿Y cuál es la suficiencia de los bachilleres que egresan?

— Estimo que el título de bachiller, otorgado por los establecimientos que desenvuelven sus disciplinas con seriedad, practicando los métodos y procedimientos acreditados por la experiencia, acredita una suma de conocimientos y aptitud intelectual equiparable a la de cualquier otro país, y superior a la de muchos de los que de continuo nos citamos nosotros mismos como ejemplo y modelo. Pero, como he dicho, es un título inaplicable, un pasaporte para ir del colegio a la Universidad, pero sin la eficacia necesaria para sembrar y cosechar en el terreno de la vida práctica; y, si usted quiere, en eso que un filósofo ha llamado con más solemnidad "la vida profunda y fecunda".

De todas maneras, no son los bachi-

MACANITAS

POR JOSÉ Mª SIERRA
DIBUJOS DE VÍCTOR MACAYA

DESDE MAR DEL PLATA

Mar del Plata. — Director
estimado: esta semana
ni siquiera una macana
se me ocurre. — No, señor.

Como estoy de veraneo,
haciendo de nuevo rico,
perdone usted, le suplico,
que suspenda el macaneo.

En esta localidad,
donde hay ricos a granel,
se impone hacer el papel
con la mayor seriedad.

Y yo lo hago de tal modo,
mi estimado director,
que me toman por doctor
¡y me retratan y todo!



En la Rambla (antes de ayer)
por donde paseo a ratos,
me hicieron varios retratos
los émulos de "Daguer"

creyéndome un personaje,
sin pensar que mi parada
de ir con la gorra quitada
era un puro "camuflage".

Y después de disparar
la maquinita, me dieron
la tarjeta y me dijeron
que era para retirar

mi efigie aquel mismo día
mediante entrega de un "grullo"
que yo pagué con orgullo
viéndome hombre de valía.

Por cierto que, en esa treta,
encuentro bastante raro
el que después del "disparo",
le den a uno la "tarjeta"...

Por donde quiera que voy
me doy corte, hago hincapié
en que ni yo mismo sé
todo lo rico que soy

y repito, como un loro,
que la vida es muy barata
y que vine a Mar del Plata
porque no hay un Mar del Oro.



Causan asombro en la gente
mis trajes de baño este año,
pues cada día me baño
con un traje diferente

a cual más despampanante,
de seda de la mejor
y de distinto color
por detrás y por delante.

Cuando por casualidad
compro cualquier chuchería
que en ésa no costaría
la mitad de la mitad,

me las arreglo de modo
que me oiga decir la gente
con un aire indiferente:
¡Aquí está de balde todo!

Señoras y señoritas
me admiran así, pues no
se dan cuenta de que yo,
lo que hago son "macanitas".

Mas, ¡cuántos, en fin de cuentas,
con igual procedimiento,
están aquí haciendo el cuento
de que viven de sus rentas!

lleres sueltos los que deben turbar nuestra serenidad, al extremo de creer que son el lastre de la sociedad. La situación que debe contemplarse con fundado sobresalto es la de aquellos estudiantes que abandonan las aulas del colegio nacional de primero, segundo y tercer año, con preparación y aptitudes escasas y truncas. Constituyen tipos incapaces, pobres de espíritu, y pesos muertos para la familia y para el país.

De ahí la conveniencia de la enseñanza técnica en los primeros años del colegio nacional, llamada precisamente a despertar vocaciones y dar las primeras aptitudes manuales, cuyo perfeccionamiento, en caso de abandonar las aulas, lo harían las escuelas profesionales y de artes y oficios.

Este fué — siguió diciéndonos el rector — el concepto central de la escuela intermedia en la reforma del ministerio de Saavedra Lamas, tan combatida por el prejuicio y por la falta de comprensión.

Ya ven, pues, cómo el problema del asiento trae aparejadas otras cuestiones de trascendencia, cuya solución se hace cada día más inminente, a medida que el país afirma su paso y acelera la marcha hacia el apogeo de su grandeza material y moral.

En síntesis, que los colegios nacionales, a los cuales se dirige con preferencia nuestra juventud en busca del título de bachiller, el indispensable salvoconducto para entrar en las casas de altos estudios, deben ser motivo de serias preocupaciones por parte del estado, y de los padres de familia. Es necesario orientar dichos establecimientos y darles eficacia práctica, si queremos que la población escolar que los frecuenta se oriente, a su vez, hacia la vida profunda y fecunda.

BLANCA

POR

ESTEBAN FERGNANI ALEGRET

DIBUJO DE FRANKE

VENECIA. En las aguas del Gran Canal se refleja la temblorosa y argentada luz de las estrellas... Chapoteando en los muelles, las blandas olas forman caprichosas reverberaciones de los reflejos de luz eléctrica de la ciudad.

Hemos salido de la red de canales, que forman el dédalo veneciano, huyendo de la sofocante atmósfera de noche estival. El silencio y la quietud son un tónico para el espíritu fatigado por el cotidiano fárrago de actividades. Una fresca brisa, saturada de marinos aromas, juguetea con mis cabellos, y mece la rústica góndola. Frente a mí, Giácomo, mi gondolero preferido, me observa en silencio. Fuera de las habituales frases de cortesía o de servilismo, Giácomo, nunca turba mi reserva. Sin embargo, esta noche, en los límites de la ciudad con el simbólico Adriático, la soledad se va tornando triste y me complacería oír esas animadas cháchara venecianas que funden el hielo de las clases sociales. Y, como si un hada tutelar hubiese percibido mi deseo, no tarda en presentarse "la ocasión" bajo la forma de "algo" blanco que pasa junto a la góndola rozando el agua.

Giácomo se persigna, y sigue con los ojos la fugitiva visión que, supongo, es una retardada gaviota que busca su refugio nocturno.

—¿Qué es eso, Giácomo? — pregunté con la intención de analizar el sencillo espíritu del gondolero. Veo brillar sus ojos de supersticioso pavor, y me responde en voz baja:

—Blanca, *signore*...

—Y..., ¿quién es Blanca? — vuelvo a preguntar, señalándole con afabilidad un lugar junto a mi banco.



NADIE sabía, en Venecia, qué tesoros ocultaba, en secretos sotabancos, el viejo Fallio Marcus, pero nadie dudaba de que, posiblemente, era más rico que los Dux. Negocios de dudosa moralidad nutrían constantemente sus arcas, y era opinión de la plebe que había vendido su alma a Satán en cambio de riquezas sin cuento. Avaro en sumo grado, regía su hogar con tiránica economía. Vivía bastante alejado de los barrios populosos, en compañía de su hija Blanca.

"Verdadera antítesis de su padre, la doncella, era ponderada, además, por su singular belleza.

"Rostro y cuerpo eran dignos del pincel de Rafael. Bella, sin amaneramientos, cautivaba a cuantos la veían; virtuosa y generosa, sin afectación, era amada y respetada por los sensatos y por aquellos a quienes prodigaba su caridad. Era el ángel que disipaba la aborrecible atmósfera que creaba a su alrededor Fallio Marcus. Él la adoraba ciegamente; constituía su más precioso tesoro, el hada por quien se lanzaba en las infames maquinaciones de la usura para labrar una fortuna señorial a costa de la dicha de muchos desgraciados. El delirante afán de metalizar cada hora de su vida se había enseñoreado de Marcus luego que su esposa había buscado el misterioso descanso de la tierra.

"Mientras tanto, la joven dedicaba sus horas de ocio a la práctica de la caridad y en mantener galantes pláticas con el joven patricio Jenaro Storchi. Periódicamente, las góndolas de Blanca y Jenaro se encontraban por merced de una estudiada "casualidad". Los jóvenes se amaban sin pecadora malicia, porque, si Blanca era juiciosa y casta, Jenaro, educado bajo la dulce vigilancia de un tierno corazón materno, y llevando en sus venas sangre de noble estirpe, detestaba la vida de molicie y libertinaje a que se abandonaba la juventud patricia en aquella época.

"Nunca olvidaba Jenaro obsequiar a Blanca con una ramillete de rosas blancas, en cuyo seno embalsamado ocultaba ella su rubor.

"El Gran Canal era cómplice de aquellas entrevistas—más dulces cuanto más furtivas—y testigo de las pláticas de los enamorados, los que, fijos los ojos en la lejanía azulada del mar, y juntas las manos, vivían los más dulces instantes espirituales. Las virgencitas, que parecen emerger del agua sobre sus rústicos altares de madera cubierta de musgo, parecían bendecir sus tiernos e inocentes juramentos de amor. En cada despedida brillaba una lágrima de tristeza en los ojos de la joven, y la palidez del mancebo denunciaba la pena de ver terminados aquellos minutos de casta delicia, cual si ya presintiesen la presencia de una mano invisible que les separaría definitivamente...

"Y fué una mano enguantada de seda que turbó la paz de aquel idilio.

"Gregorio de Médicis, "El Espléndido", era ponderado en la ciudad por su varonil belleza y fastuosidad, y temido por las consecuencias de sus ciegos arrebatos de ira. No escaparon al oído de "El Espléndido" las versiones que corrían acerca de Blanca Fallio o "la paloma del buitre", como se apelaba a la niña en el gárrulo vocabulario del pueblo.

"Dotado de sagaz imaginación, el Médicis, realizó una operación de préstamo innecesaria a su bolsillo, y se puso en contacto con el "buitre". Otra visita, para saldar la cuenta que tenía pendiente, más los abusivos intereses, estrechó la relación y obligó al anciano a presentarle su hija. El resultado fué el génesis de una pasión indomable. "El Espléndido" consideró las virtudes de la doncella y sus dotes físicas, que ponían en desnuda evidencia el artificio y el vicio de las mujeres a quienes había prodigado él sus torpes caricias. Un deseo vehemente de amor puro, y una aspiración de regular su vida, encauzándola por los senderos apacibles de una boda por amor, se entronizaron en su corazón. Apartóse, pues, de sus círculos de licencioso placer y, luego de madurar la convicción de que, un casamiento morganático le daría, además de la felicidad, el apelativo de "El Bueno", comenzó a sitiar el corazón de Blanca con soberbios presentes. Flores de invernadero, que llevaban el embriagador aroma de los trópicos; pájaros de pintado plumaje y harpada lengua, y joyas de artística factura precedían las visitas de "El Espléndido". Descubrió el avispado criterio de Marcus la pasión que alentaba el vástago de los podestás, y un insensato contento le dominó. La aspiración de sus largos años de sacrificio y usura no valían el encumbramiento de su familia a un linaje tan superior. Fué, pues, su constante idea inducir a Blanca la conveniencia de la futura unión.



...Y LE ARROJARON AL ABISMO DE LAS AGUAS, CERCA DEL PALAZZO...

"—Blanca, hija mía, yo ya soy muy viejo y achacoso—decía a la obediente niña,—y la muerte no tardará en darme el descanso eterno. Sólo moriré dichoso viéndote rica y noble. "El Espléndido" te quiere, no le desdeñes.

"Y el silencio de un alma atenazada por íntima congoja era la respuesta a las paternales y férvidas palabras, que en su ciego intento creían encontrar una muda obediencia. Horas de fiebre separaban a Blanca de sus entrevistas con Jenaro, quien, a su vez, se abandonaba a tristes cavilaciones.

"—Blanca, adorada mía, si fueses más dichosa con él... — decía Jenaro con desesperado acento,—¡que yo no sea un estorbo a tu felicidad!

"Lágrimas de sincero dolor le respondían con las palabras:

"—No dudes nunca de mí, Jenaro.— Que involucraban una decisión secreta e inquebrantable de mutuo sacrificio.

"Una boda en aquella época se sometía a la voluntad inapelable del padre y, entendiéndolo así, "El Espléndido" pidió a Marcus la mano de Blanca, y obtuvo la formal promesa paterna. La escena que se desarrolló luego, en la intimidad del hogar, entre Marcus y Blanca, fué dramática. La pena, desgarrando el pecho de Blanca, había respondido a las palabras que anunciaban su boda cercana con el príncipe, y su silencio fué turbado por sollozos de aflicción.

"—¡Vas a casarte con "El Espléndido", y lloras!—clamó Marcus.

"La sospecha erigió su cabeza de Gorgona en la perspicaz conciencia de Marcus. ¡He ahí explicados los cotidianos paseos de góndola, la presencia, en la alcoba de Blanca, de un ramo de rosas blancas que nunca parecían morir! Luego..., había un obstáculo a la futura y brillante boda de su hija. ¿Y qué significaba un obstáculo para un podestá? El puñal traidor, las mazmorras fétidas, el silencio de las aguas traidoras que cuajan la mueca que dibujan en sus fauces entreabiertas los leones de San Marcos...

"Aquel día, sólo Marcus vió y habló a Gregorio de Médicis, y Blanca volvió a encontrarse con Jenaro. Tenían muchas cosas que decirse; temores que confiarse, proyectos que definir; el fárrago de ideas salvadoras y disparatadas que acuden a las mentes desesperadas.

"—¿Confías en mí, ángel mío?

"—Soy tuya.

"—Pues bien... Esta noche parte una goleta para ultramar; el comandante es tío mío; se nos esperará con las velas listas para zarpar, y buscaremos la dicha lejos de Venecia. ¿Estarás dispuesta?

"Un beso apasionado selló aquel pacto. Después, Jenaro juró sobre el pomo de su puñal que aun moribundo iría a buscarla a determinada hora de la noche, y Blanca, a su vez, juró que si al llegar la aurora Jenaro no compareciese, se desposaría con el Adriático. Se separaron, sellando con un apasionado beso su juramento.

"Pero "El Espléndido" velaba ya por la más férvida y pura ilusión de su vida: aquella por la cual luchaba con denuedo para sofocar su reprobable pasado. Un espía fiel delató, y en la quietud de la noche, hombres enmascarados violaron el domicilio de Jenaro. Prendieron al mancebo tras de una torpe lucha, le ataron, le ligaron una bala de plomo a los pies y le arrojaron al abismo de las aguas, cerca del "Palazzo della Signoria", en una de cuyas ventanas un caballero vigilaba con interés la empresa. Y Blanca esperó. Teñía sus hermosas mejillas la fiebre de una ansiosa expectativa, y sus dedos de rosa desgarraban el perfumado pañuelo de batista... Lentas y desesperantes las horas de la noche se sucedieron en la clepsidra de Cronos, y llegó la rosada aurora, pero Jenaro no. Llegó, en cambio, una extraña sensación de sosiego al espíritu atormentado de Blanca. Las últimas rosas blancas dejaban caer en su búcaro de tallado cristal los pétalos yertos cuando Blanca se decidió a buscar a Jenaro en el seno de las aguas. Y cayó como un copo de nieve que se funde en el azulado mar. El Adriático es grande, y dice la leyenda que Blanca busca aún, en las quietas horas de la noche, el lecho donde reposa Jenaro, para encontrar, juntos, la dicha o la paz eterna.

"He ahí, *signore*, quién es Blanca, esa difusa forma de albura que ha pasado junto a nosotros, suspirando de pena."

CARNAVALESCA

Entre nubes de seda vaporosa
tu helénica cabeza aparecía,
y el discreto antifaz me parecía
una negra y enorme mariposa.

Al descubrirte luego el rostro tierno
en el "buffet" nostálgico y silente
te murmuré, temblando, el himno eterno
que trajo a mí tus ojos dulcemente.

Y después... Tus oídos no me oyeron
y mis lógicas súplicas murieron
en medio de tu dulce hipocresía.

Y hoy, al verte tan frívola y coqueta,
pienso que hay en tu rostro otra careta.
¡Y no la has arrojado todavía!

MARCOS P. RIVAS

La mujer de don Juancho

POR FÉLIX PAREDES

(Continuación de la pág. 7)

horas despachan las pelucas urgentes, y a estas horas suele don Juancho cambiar el peinado de... eso, de su esposa de cera.

Mercedes rompió a reír.

—¿De qué te ríes?...

—De capricho.

—¿De dónde eres tú?...

—¡Uy, de un caserío que las montañas cobijan!...

—¿Entonces me ayudarás?

—Sí; guarde silencio. Don Juancho olvidó atrancar la puerta del dormitorio. La rendija de una puerta sirve de catalejo. Mire usted: ¿qué ve?...

Wenceslao miró, en efecto, y vió que don Juancho peinaba y volvía a peinar a "la esposa de cera", con ternura más de padre que de esposo.

—¡Un maniquí!... ¿Será posible?...

Y tan fué posible, que, como movido por un resorte, asió el desconcertado Wenceslao una de las puntas del delantalillo de Mercedes, y, balbuciendo algo que a ella debió saberle a gloria bendita, prestó formal juramento de rendir pleito homenaje de eterna devoción al caserío que cobijan las montañas...

Don Tiburcio se disfraza

POR LÓPEZ DE MOLINA

(Continuación de la pág. 19)

cho algunas libaciones, salieron y se metieron en un automóvil.

—¡Al corso de la Avenida, che!—gritó como un energúmeno Julio.

A don Tiburcio le tocó por compañera una muchacha flacucha, rubia y triste: era la única que no reía y la única que no había querido enseñar la cara todavía. Las demás se burlaban de ella, le daban disimulados pellizcos y le recomendaban por lo bajo:

— No seas marmota, che. ¡Total, nadie nos va a conocer así vestidas!

Empero, la muchacha flacucha permanecía tercamente callada, seria, como si fuera a un entierro más que a un corso carnavalesco.

Cuando llegaron a la avenida de Mayo, el corso estaba en su apogeo y todos jugaban febrilmente arrojándose serpentinas, las que formaban frágiles cadenas de colores que unían a los combatientes...

Don Tiburcio no jugaba, impresionado con el silencio de la muchachuela que tenía a su vera, a quien rogaba encarecidamente que le dijera el motivo de su silencio. La muchacha seguía, como al comienzo, callando siempre. Se dijera que estaba arrepentida de haber aceptado aquella aventura de carnaval. Sus amigas eran unas casquivanas que no sabían medir el riesgo que corrían con aquellos mozalbetes alocados; pero ella no. Ella era una pobre muchacha ingenua, débil de espíritu, que había caído en aquella celada de la manera más tonta que pueda imaginarse.

Los muchachos seguían arrojando serpentinas aquí y allá, riéndose de todo el mundo, cantando canciones de dudosa literatura... Viendo el mutismo singular de don Tiburcio y su compañera, empezaron a gastarles cuchufletas.

— ¡Cómo! ¿Es que están enamorados los tortolitos? ¡Ja, ja, ja!...

— ¡Está prohibido hacerse el amor durante el carnaval, don Tiburcio!

— ¡Cuidado con su costilla, don Tiburcio! A lo mejor ha venido y lo está contemplando desde la vereda...

— Déjense de bromas, muchachos. Me preocupa el silencio de esta señorita. Parece que no está acostumbrada a estas cosas de ustedes... ¿Verdad, señorita?

— ¡Señorita!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué poco mundo tiene el bueno de don Tiburcio!...

La muchacha se estremecía bajo las bromas soeces de su acompañantes. Sin duda alguna, sufría demasiado. Entonces don Tiburcio, no pudiendo convencer a la muchacha de que le dejara ver la cara, de que al menos hablara con él una sola palabra, puesto que ambos no jugaban, le arrancó de un tirón el antifaz. La muchacha lanzó un grito de espanto e intentó cubrirse la cara con las manos; mas ya era tarde: don Tiburcio la había mirado hasta el fondo de los ojos, y en medio de la estupefacción de todos, había rugido conmovedoramente:

—¡Dios mío!, ¡si es mi hija!...

Los Bersaglieri Italianos

(Continuación de la pág. 20)

de la palabra, compuesta de soldados escogidos por su resistencia, agilidad y habilidad en el tiro. El bersagliere, pequeño como nuestro infante, y como él sufrido y enérgico, marcha siempre a paso más que ligero, casi a paso gimnástico. En su uniforme, de matices obscuros, hay dos prendas muy típicas: las polainas blancas, y el sombrero, un sombrerito redondo, de hule, coquetamente ladeado sobre la oreja derecha y adornado con un enorme penacho verde obscuro, formado por varias colas de gallo reunidas. Tan característico es este plumero de los bersaglieri, que, al darles el "salacot" para la campaña de Africa, se han puesto también las consabidas colas de gallo en el casco tropical.

Antes, para campaña usaban estos soldados pantalón blanco, metido dentro de los botines; hoy llevan el uniforme gris obscuro, adoptado para tales ocasiones por todo el ejército italiano.

Otra característica de los bersaglieri, es que sus regimientos no tienen música, ni siquiera charanga, como otros regimientos, sino sólo una banda de trompetas. Eso sí, es una banda especial, en la que hay trompetas de todos tamaños, formas y sonidos, que presentan un conjunto tan agradable como original.

Jamás pudo imaginar La Mármora que su obra iba a alcanzar su grado de desarrollo actual. Con justicia puede llamársele el creador del soldado italiano por excelencia.

¡Mateo!
Pato crónico
Pagale al cochero
¡Otario!
Sacate la careta
¡Pato!

UNA NOCHE DE BAILONGO

POR LANTERI

¡Si tuviera $ 10 sería el mortal más feliz de la tierra! ¡Ah!... Pero tengo una idea que vale más.
HOY GRAN BAILE DE DISFRAZ ENTRADA 10$ SEÑORAS GRATIS

Con este estuche de fotógrafo me darán más corte que con credenciales de diplomático; por más que si el viejo lo nota me parte un hueso.

Soy el repórter gráfico del Semanario social ilustrado "La mosca blanca". Vengo para hacer la nota social.
Pase nomás; la comisión directiva de los Otarios Unidos le agradecerá su fineza.

Me llamo Juan Carlos. Mi señor padre es un conocido hacendado.
...Y yo Talita de Anchorena. Papá es uno de los dueños del Pasaje Güemes.

¡Sus encantos me han cautivado, sutil mariposita! Me muero de amor por usted.
¿Sí? Permítame que le presente a mi familia.

¡Papaíto! Aquí te presento a este caballero Don Juan Carlos que nos invita a pasar al "buffet"
¡Bravo, Señore! Se vede que é un tipo bien.

¡A mí, un te con leche doble con masitas de crema!
Yo prenderó una ducina di sanwiches e un po di vino barbera.
Seis sanwiches surtidos y un doble.
A mí me trae chocolata con pane de salú.

Vea, joven, le aconsejo que pague porque si no el patrón se la va a dar con guantes... de combate.
1.40
1.90
1.60
1.10
$6,00

¿Le parece lindo venir a chuparse la mercadería para después no pagar?
¡Sí, pero, no pegue! ¡Vd. no tiene derecho a proceder!

Señor Comisario, si me permite, hablaré unas palabras con mi tío el diputado Dickmann.

¡Hola!, ¿con tío Dickmann?
¡Patsalú! ¡Gruping! ¡No ta doy un centavos craquitillas sinvirgoinzas!

¿Vos istás hijos mi paisano cambalaches Libertad?
Salga de aquí, que no estoy para chistes.
¡Yo ti conoce, mascaritas!

Lanteri

BIGNOLI LDA

UNICA CASA ESPECIAL EN

OBSEQUIOS



BASTONES

BASTON con puño curvo de asta de búfalo, armado en malaca de primera, a $ 45.— y........ $ **30.-**

BASTONES con puño de plata 800 artísticamente cincelada, armados en amourete, ébano o macasar, a $ 50.—, 42.— y pesos........................ **25.-**

BASTONES estoque para defensa, hoja de acero Toledo, legítimo, con cierre de seguridad, armados en macasar, a $ 39.—; en media malaca, a $ 28.—, y en bambú, a.................... $ **25.-**

BASTONES puño recto o golf, de marfil, armados en malaca de primera o amourete, a $ 70.— y a $ 42.—. Otros, con puño marfil, armados en media malaca, a $ **18.-**



PEDRO BIGNOLI Ltda.
ESTUCHE con EN-TOUS-CAS mignon en pura seda negra o de color, de marfilina de asta y madera tallada o pirograbada, modelos de gran novedad, a $ 55.—, 35.—, 30.— y............... $ **21 50**
(Planta Baja)



SOMBRILLAS

SOMBRILLA estilo mignon, en varios colores, con pequeña guarda de fantasía, modelo de gran moda, a.............. $ **30**

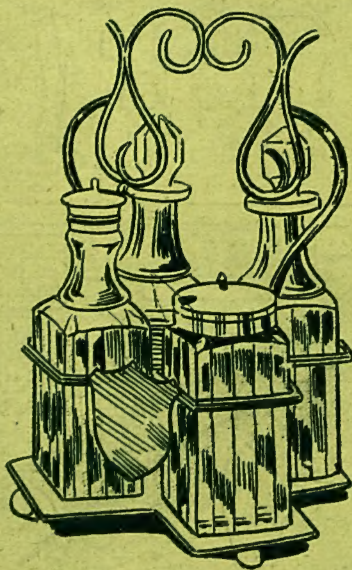
SOMBRILLA en seda, variedad de colores, puños de gran moda, madera tallada o pirograbada con pasamanos de cuero, a $ **15**



PEDRO BIGNOLI Ltda.
ESTUCHE CON CUBIERTOS para niño, en plata sellada 800, compuesto de 6 piezas, a $ 30.—; de 5 piezas, a $ 23.—; de 4 piezas, a $ 17.—, y de 3 piezas, a.................. $ **15.-**
(Planta Baja)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
ESTUCHE CON JUEGO de CARTERA Y BILLETERA, en cuero tapir o cocodrilo, con aplicaciones oro 18 kilates, a $ 35; los mismos, con aplicación de plata, a $ 20. Otros juegos, en cuero legítimo, con aplicación plata 800, a $ 8.50; los mismos, sin aplicación, a.... $ **6 50**
(Planta Baja)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
2985 — **ACEITERA** de metal plateado inalterable, con dos frascoa, salero y mostacero con tapa de metal, de 24 centímetros de alto, a $ **11.-**
(Primer Piso)

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE JUGUETES

ARTÍCULOS para COLEGIALES
VARIADO SURTIDO



PEDRO BIGNOLI Ltda.
JUEGO DE CUBIERTOS en alpaca extra reforzada, compuesto de 12 cucharas de mesa, 12 tenedores, 12 cuchillos puño niquelado, 12 cucharitas y 1 cucharón; las 49 piezas a.......................... $ **29 50**

El mismo juego, compuesto de 25 piezas, a....... $ **17 50**
(Planta Baja)

REGALOS
DE ALTA CALIDAD Y DISTINCION

RECIENTEMENTE RECIBIDOS

Nos encontramos en condiciones de satisfacer el gusto más refinado, pues nuestro surtido de objetos, seleccionado en lo mejor, reúne las características de una verdadera EXPOSICION DE ARTE PARA OBSEQUIOS

NUESTRA GARANTIA

Devolvemos el importe de la compra y gastos de flete que ocasione la devolución de los artículos que no sean del agrado del cliente.

Pedro BIGNOLI ~ LTDA
CARLOS PELLEGRINI 300 ESQ SARMIENTO 1002

INTERIOR

LOS PEDIDOS POR CARTA SOLICITADOS POR NUESTROS CLIENTES DEL INTERIOR SON ATENDIDOS CON PRONTITUD.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.